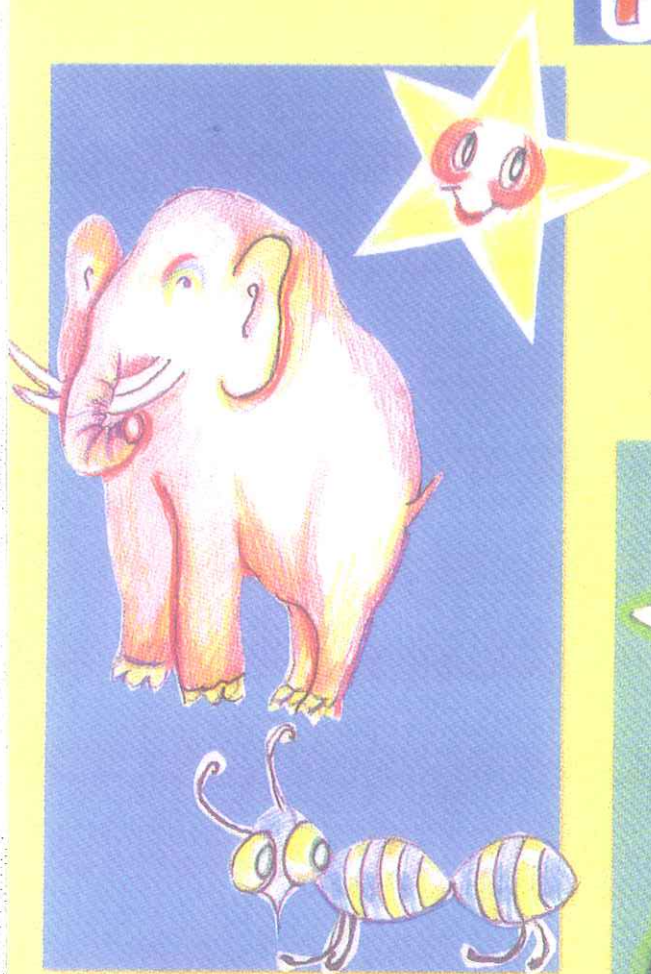
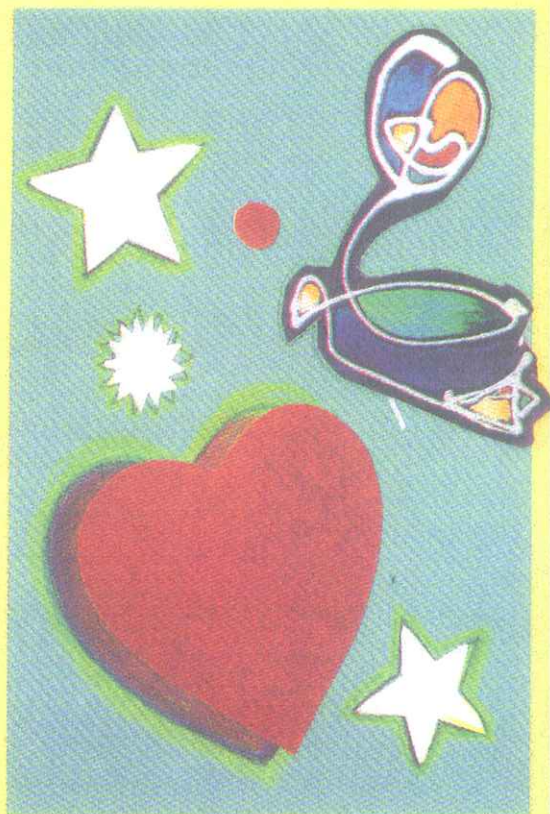


PILAR

PARIS



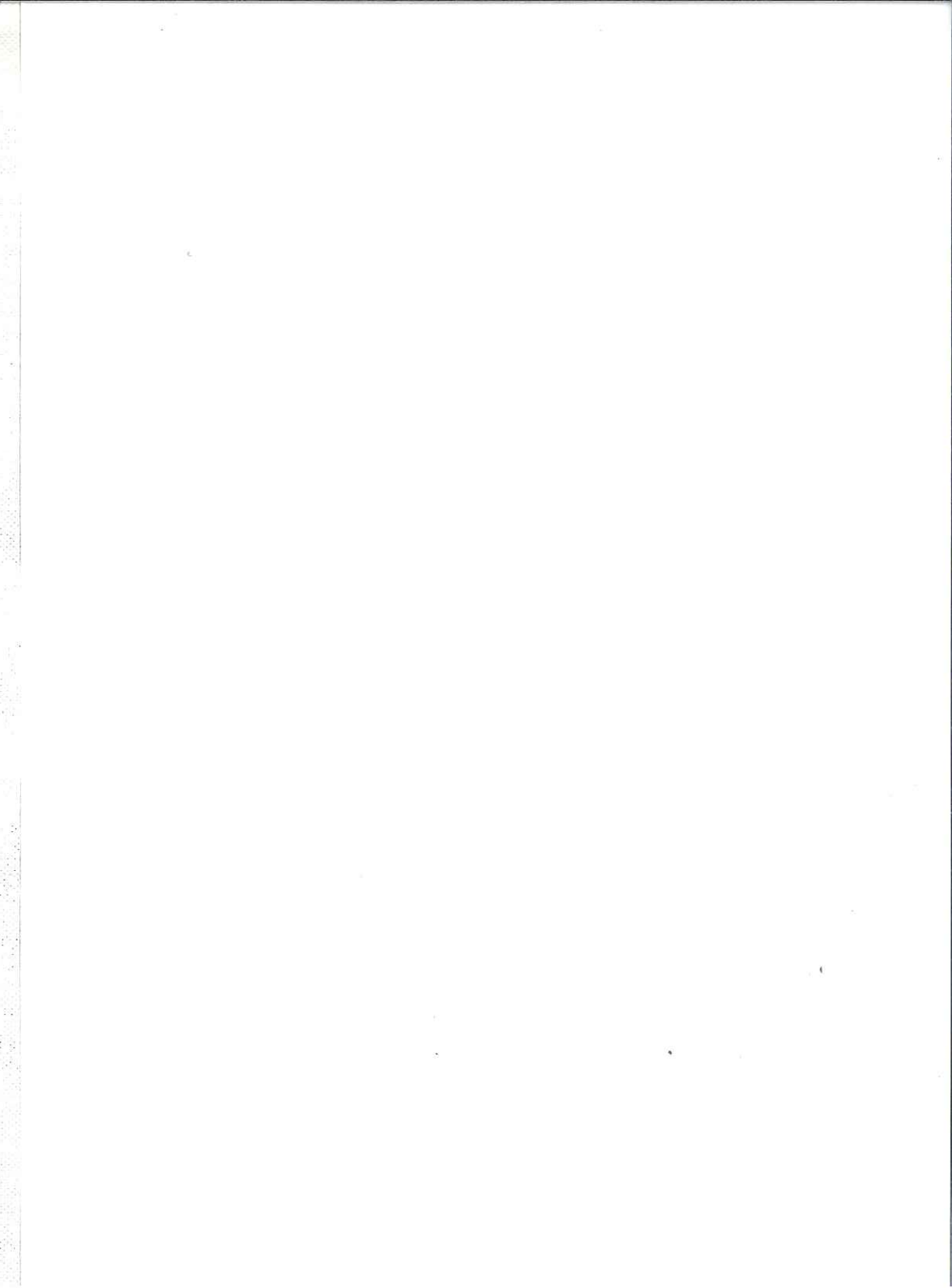
*Leer un libro
es soñar.*



*Orito, bella y la
hormiga Florenciana.*



LA AVISPA



ORITO, BELLA Y LA HORMIGA
FLORENCIANA

y

LEER UN LIBRO ES SOÑAR

de

PILAR PARIS

Director: Gonzalo Suardiaz

AVISO: Los derechos de esta obra están protegidos por la Ley de Propiedad Intelectual. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, television o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales o de aficionados. Si usted desea adquirir los derechos puede escribir o llamar a nuestra editorial.

Diseño Portada: PILAR PARIS

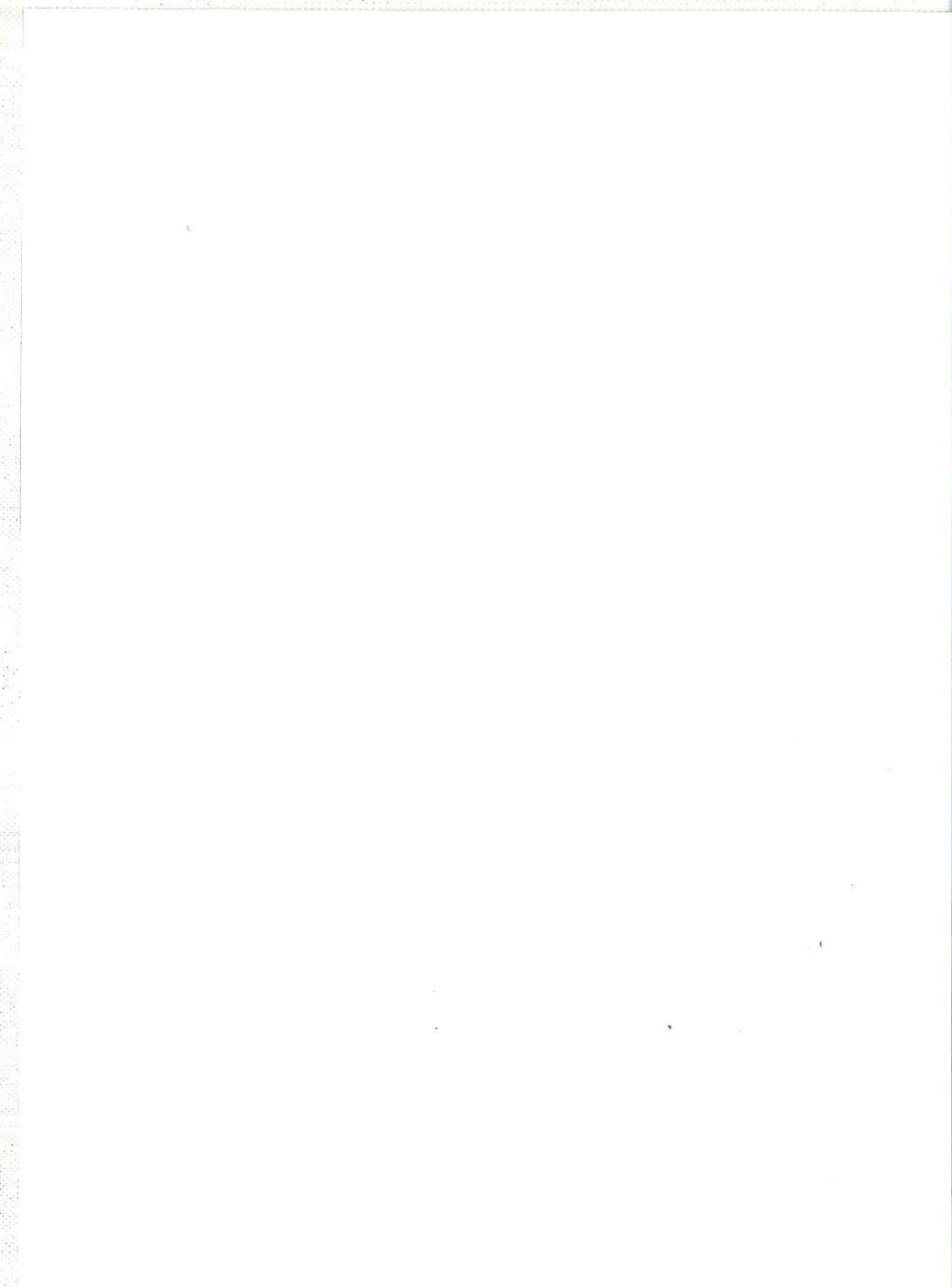
© PILAR PARIS
© EDITORIAL LA AVISPA, S.L.
C/ San Mateo, 30 - 28004 MADRID
Tel. y Fax.: 91 391 50 99
<http://www.laavispa.com>
ISBN: 84 - 95489 - 20 - 1
Depósito Legal: GU - 681/2000
Impreso en España - Printed in Spain

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni por su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Dedicado a mi sobrina Mariola y a todos los niños que nunca podrán leerlo.

Porque llegue el día en que no quede niño, que no disfrute de su infancia.

"Luchemos porque nadie robe los sueños de los niños".



ÍNDICE

ORITO, BELLA Y LA HORMIGA FLORENCIANA	5
PRÓLOGO	7
LEER UN LIBRO ES SOÑAR	43
LEER UN LIBRO ES SOÑAR	45
LA HORMIGA M ^a FELISA	46
PAJARITO CANTOR "ALIAS EL PESAO"	47
SE HIZO LA LUZ Y SALÍ A TI	49
ESTABA...	50
LA LUZ DE LA TERNURA	51
¡PONTE A CANTAR!	52
LA CHINCHETA	53
LOS PAYASITOS	54
LA HORMIGA M ^a FELISA Y SU AMIGA LA JIRAFÁ	55
DON JABÓN	56
YO TE TENGO EN LA MEMORIA	57
MÁS DULCE QUE UN BOLLO	58
PIRINDOLO. ¡NO SOMOS EXIGENTES!	59
EN SUS MANCHAS GRISES PALIDAS	60
EL LLANTO YA VENDRÁ	61
QUIERO...	62
POR LA CALLE DE...	63
APRENDE A PINTAR	64
UNA CABRITA	66
LA VECINA	67
LA RANA DOLITA O ¡JOLINES QUE LÍO!	68
MARIPUCHI Y CUCURUCHO	69
ESTABAN MAREADITOS	70
LOS QUE...	71
BOLLITOS EN LECHE	72
LOS PELOS	73
TILIN	74

TAN SOLO QUISIERA	75
NUBES BLANCAS, NUBES GRISES	76
LA TORTUGA DOROTEA	77
EL ELEFANTE BENITO	79
¡PEPE CÁSTATE!	80
A MI MANERA...	82
ZANAHORIA	87

PRÓLOGO

He leído sin dejar una sola línea los dos cuentos que esta alma artista, poeta y pintora me presentó hace unos días.

Hacía tiempo que no leía pensamientos, ideas tan sencillas, tan humanas y llenas de vida... pero vida llena de emoción, de frescura, de juventud, de pureza, de luz y ternura.

Qué falta hace al mundo a las mentes infantiles, adolescentes adultos, a todos, esta clase de lectura.

Ya mayor lo he leído y me sigue la emoción, el recuerdo de Orito, la ternura de LEER UN LIBRO ES SOÑAR.

Están llenas de paz de ternura, estás páginas.

Sí es cierto, que en el fondo de cada adulto alienta un niño que todavía se emociona ante el misterioso sendero que dejan ciertas almas.

Qué sinceridad, qué cariño va dejando; cariño, que educa y guía, es fruto de verdadero amor.

Estas páginas son un hechizo que este mundo tan sediento, tan vacío de valores, necesita y agradece. Nos despiertan y nos hacen recrear el alma, sentir de otra forma de cómo es el ambiente que nos arrastra y rodea.

Nos da alas que nos hace levantar, ir más allá de lo visible, de las envidias y egoísmo.

Es un canto a la amistad, al paisaje, al amor.

Dice en una página:

¡Mírate por dentro a ver si eres linda!

¡Busca la ternura!

Si ves esa luz que todo ilumina

¡Es que eres hermosa!

Eres magia viva, trocito de estrella, pedazo de luna, cachito de cielo, encaje de espuma...!

Sí, encuentro... tanta emoción.

De verdad que en el fondo converge todo lo que da contento de vivir y me da ánimo, fuerza de voluntad para que sea real.

Pilar. Sigue... sigue, escribe sobre lo que sientes o sueñas y déjalo esparcido como tú sabes, transformado en grandioso, bello, importante.

Dicen que ser poeta es adivinar lo invisible y ver mucho más allá que los demás mortales.

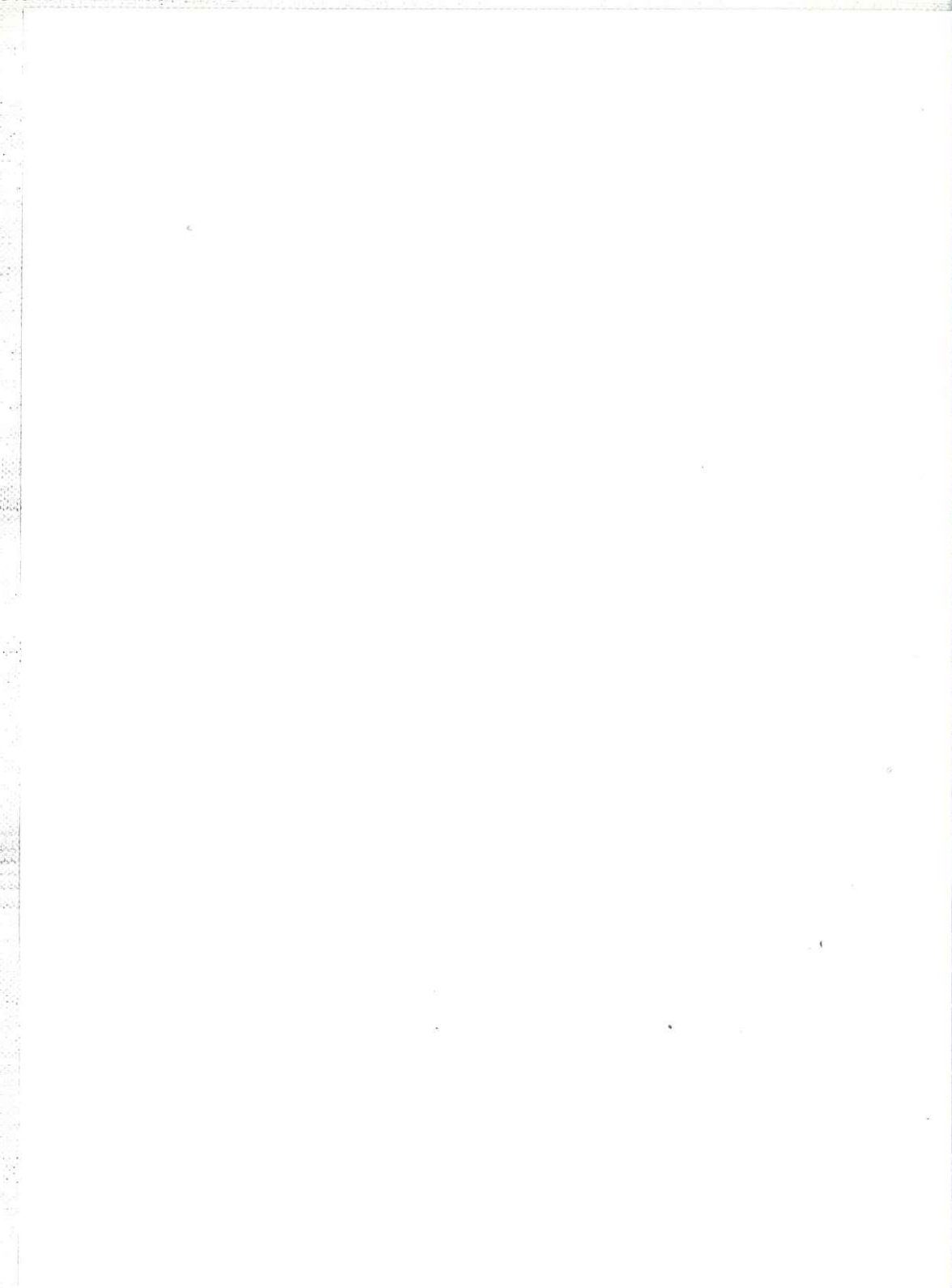
Déjanos más de tu saber, de tu luz, de tu cariño y bondad.

El mundo te lo agradecerá.

Leer es soñar, digamos que es quitar las telarañas de la mente y nos deja ver una extraordinaria alegría en todo.

Fany Gonmar

ORITO, BELLA Y LA HORMIGA
FLORENCIANA



Orito vivía en la selva con sus padres y todos sus parientes. Era un elefantito bebé, andaba todavía algo inseguro, pues aún no había aprendido del todo. La vida le parecía de lo más interesante. Como era muy curioso y andaba más despacio que el resto de la manada, a veces se quedaba mirando cualquier cosa que llamaba su atención y su mamá Suma o bien su papá Lom, le tenían que ir dando empujones cariñosos para que no se quedase rezagado.

Poco a poco sus patas fueron tomando fuerza y ahora con seis meses era más rápido. Pero siempre por mirar las flores, por ver las estrellas y los bichitos que había por cualquier rincón de la selva se quedaba el último de la cola.

Un día, salieron como siempre, en busca de comida y Orito una vez llenada la panza, mientras sus padres y demás congéneres se bañaban en una gran charca se escabulló a ver unas hormiguitas que había visto cuando venían por el sendero.

Le encantaba verlas correr y correr, siempre cargadas de granitos y de comida para guardar en su despensa.

Cuando más absorto estaba mirando el ir y venir de las simpáticas hormiguitas, oyó un disparo primero y luego otro. Después un gran revuelo y las pisadas atropelladas de toda la manada corriendo confusamente.

Mamá Suma le había contado que había hombres malos que cuando se aburrían, se venían a la selva a cazar elefantes

y otros animales para luego con sus pieles o colmillos decorar sus casas.

Orito como nunca les había visto, pensaba que mamá y las elefantas viejas hablaban de los hombres para asustar a los más pequeños. Pero ahora, después de oír aquel ruido del que tanto le habían hablado, aquel... ¡Pum!, que podía herir y matar, se escondió entre el follaje y trató de observar sin ser visto, mientras temblaba de miedo por lo que pudiera sucederle a los suyos.

Sus pequeños ojillos vieron horrorizados como mamá y papá corrían despavoridos mirando en todas direcciones, seguramente buscándole. Ahora se arrepentía de haberse separado de ellos.

¡Dios mío! ¿Qué podría hacer ahora sin su ayuda? Todavía no sabía lo suficiente para andar sólo por la selva. No conocía el camino de regreso a casa y encima estaban los hombres por allí con sus temibles escopetas.

Pensó que lo mejor era estarse allí paradito, sin hacer ruido, para no llamar la atención y así lograr salvarse.

Al cabo de un rato, amainó la algarabía. Los hombres y sus grandes vehículos, que así se llamaban los carros que les transportaban se fueron en pos de toda la manada y el polvo que levantaron en su huida se fue difuminando hasta desaparecer.

Orito cuando pasó el peligro, el de ser apresado o muerto por los disparos, se encontró con que no sabía que hacer. Ahora estaba lejos de su familia e ignoraba por qué sendero tirar.

Dos hermosas lágrimas rodaron por su rugosa piel que fueron a caer por el caminito que seguían las hormigas.

Una de ellas, que casi se moja, miró a lo alto y vio a Orito

desconsolado. Le dio pena verle tan grandote y llorar así y apiadándose de él le preguntó:

—¡Oye! ¿Por qué lloras...? Perdona, pero nos vas a inundar la casa.

Orito se retiró para llorar sin mojar el hormiguero y muy asustado le contó que no sabía donde estaba su hogar y todo lo que acababa de suceder, mientras él miraba entre las ramas.

—Bueno, que me vas a contar a mí... ¡Si yo te dijera...! Cuando los hombres pasan por aquí nos pisan, pero a conciencia... ¡No te vayas a creer...! y eso que no les podemos hacer la competencia en nada. Y menos mal que no somos tan bonitas como las mariposas, que si no... ¡fíjate!

—¿Pues qué les hacen a las mariposas? —Pregunta Orito cada vez más asustado.

—Las cazan persiguiéndolas con unas redes y luego las pinchan con un alfiler y las cuelgan en las paredes, porque dicen que hacen bonito, ¡oy!... ¡fíjate!... ¿No te da rabia?

—¿De verdad... hacen eso...? ¡Qué brutos! ¡Con lo hermosas que son volando...! ¡Señor! ¿Entonces si me cogen? —dice el elefantito entre lágrimas—, terminaré colgado de una pared?

—¡No que va! De eso te salvas por lo grandote que eres. Se les vendrían las paredes abajo ¡tonto...! y menudo son ellos.

Orito mira el cielo viendo como cada vez se hace más oscuro y tiembla al no saber que hacer.

—Bueno, —dice la hormiguita—, que tengo que recogerme, que luego la jefa se cabrea, vamos, que se enfada, que encima que es la que no da golpe, no veas como exige.

—¿Y me vas a dejar solo, ahora que se hace de noche...? ¡Tengo tanto miedo!

La hormiguita se lo piensa un poco y le dice:

—¿Sabes que me caes muy bien...? Pensándolo mejor, estaba un poco harta de esta vida tan aburrida...

—¿Aburrida...? Pero si no paráis... siempre danzando de un sitio para otro...

—Sí, hijo, pero no veas lo que aburre hacer siempre lo mismo... Eso sí, no nos falta de comer, pero yo toda mi vida he soñado con correr una aventura.

—Así que sabes, que me voy contigo y no se hable más, pero me encantaría trepar a lo alto para ver más cerca el cielo. ¿Te importa que suba?

Orito, agradecido, responde mientras se seca las lágrimas:

—¡No, que va...! ¡Cómo me va a importar...! Así me haces compañía hasta que encuentre a mis padres. ¡Sube, sube...!

Y la hormiguita comienza a trepar por sus anchas patorras hasta llegar a sus grandísimas orejas:

—¡Joba! ¡Qué alto...! Casi me da vértigo. ¡Pero que emocionante...! Casi no se ve el suelo. Oye, que no te he dicho como me llamo, si vamos a ser amigos, yo soy Florencia... Si hijo como lo oyes... Florencia... ¿Qué te parece? Es que la jefa tiene muy mala uva... Sin embargo ella bien bonito que tiene el nombre.

Orito distraído con su charla, va perdiendo un poco el miedo y comienza a tener confianza.

—¿Si quieres te llamo Flores y así es más cortito...?

—¡Ay, qué ilusión! Flores... ¡Sí, sí! Me encanta y tú... ¿Cómo te llamas?

—Orito. ¿Te gusta? —Pregunta el elefantito.

—¡Es precioso! —Responde ella—. Bueno, pongámonos en marcha que ya empieza anochecer.

Dicho y hecho. Orito comienza a caminar por el sendero que Flores le indica. La hormiga aunque es chiquitita, es más mayor que él y tiene más sabiduría. Orito lo comprende y se deja guiar por ella confiado.

Andan y andan, bueno el, porque ella cabalga sobre su orejota grande. Cuando ya se hace muy de noche, Flores le aconseja que pare, porque según ella, es mejor reponer fuerzas y descansar un poco. Buscan un recodo del camino resguardado de las miradas y allí entre los arbustos, Orito se tumba agotado sobre la oreja en la que no está su amiga, para no causarle daño.

Flores, mientras él duerme, vela su sueño y piensa que se está enamorando, platónicamente claro...

—¡Qué lástima! Que cuando una encuentra alguien tan delicado, sean tan diferentes de edad y de tamaño. Lo de la edad podría pasar pero lo de la estatura... ¡Imagínate! Qué diría toda la selva con lo que son algunos de criticones... "Se casan hoy, a la hora en que el cielo se despide del sol, Doña Florenciana con el joven Orito..." Bueno, ¡habría que oír los comentarios...! Sobre todo los loros que le dan al pico... ¡Ay! ¡En fin...! Le amaré siempre en silencio y le cuidará con todo su amor.

La noche transcurre lenta mientras ella vela su sueño. Se acurruca en la oreja pero permanece atenta a cualquier peligro.

Cuando empieza a amanecer, Flores le cosquillea hasta conseguir despertarle.

—¡Orito!, ya tenemos que reanudar el camino. Ahora es el mejor momento de ponerse en marcha.

Orito, obediente, se incorpora y saluda a su nueva amiga.

—¿Has dormido algo? —Le pregunta después.

—No, velé tu sueño para que nada te sucediera. —Dice ella.

—Pues, ahora duerme tú mientras yo camino.

Así lo hacen. Orito sigue y sigue por el sendero mientras ella se va quedando dormida balanceándose en su oreja.

El día nace hermoso, el sol va llegando poco a poco para no asustar a los pájaros y sus gorjeos, mientras se van despertando, van alegrando al resto de los habitantes de la selva.

Pero Orito no está ahora para admirar tanta belleza. No da con el camino que conduce a su manada y el tiempo va pasando como el agua clara que galopa por el arroyo.

Absorto en sus pensamientos, no advierte la trampa oculta por el ramaje, en la que segundos después queda apresada una de sus patas... y ¡zas! Allí se queda sin lograr salir por más que forcejea. Con el movimiento, Flores se despierta y enseguida se da cuenta de la situación.

—¡Dios del universo! Aquí está la mano del hombre. —Dice enfadadísima—. ¿Pero por qué se pasan la vida haciendo trampas, para que sus congéneres caigan en ellas? ¡Con lo felices que podríamos ser todos conviviendo en paz! ¿Te duele Orito? —Pregunta cariñosa.

—Sí, me duele un poco. Pero lo que más me asusta es que no puedo sacarla de ahí y ahora... ¿qué hacemos?

—Se me ocurre una idea! ¡No te muevas, no vayas a hacerte daño!

Desciende a toda prisa por tu pata libre. Una vez abajo, le mira a los ojos y dice:

—Ahora estáte quieto y no hagas ruido alguno para no alertar a los hombres, por si andan cerca. Yo regresaré enseguida. Voy en busca de ayuda. Y se aleja buscando el hormiguero más cercano. Al poco da con uno, pues son innumera-

bles y enseguida les explica que necesitan ayuda y lo que pretende de ellas.

Al principio no entienden que quiera ayudar a un elefante, pero cuando les cuenta que es casi un bebé, que acaban de separarle de su familia y que puede estar en apuros si lo encuentran allí indefenso, salen todas en fila india como si se tratara de un marathón.

Cuando Orito ve aparecer a todo aquel batallón, no se le ocurre que un buen rato después estará libre. Pero así es. Todas organizadísimas, como tienen por costumbre, cuando llegan hasta donde su pata se haya aprisionada, se aprestan a trabajar haciendo honor a su gremio y una tras otra van horadando el terreno, llevándose después como premio a su labor, parte de las hojas y de todo lo que encuentren comestible.

Así, al socavar la tierra y mordisquear las ramas de la trampa, logran hacer el agujero más grande y Orito por fin puede sacar la pata sin ninguna dificultad.

En agradecimiento, el elefantito zarandea un árbol de jugosos frutos y ellas, después de darse el festín, regresan a su hormiguero cargadas de rico alimento para el invierno.

Orito y Flores reanudan el viaje después de despedirse de todas ellas.

Ahora saben lo importante que es la auténtica amistad. Como pueden apoyarse el uno en el otro y lo valioso que es disponer de buenos amigos, en los momentos difíciles.

Por fin, después de muchas peripecias, dan con el lugar donde Orito vivía plácidamente con su familia. Pero está abandonado y no queda rastro de la manada. Orito llora desconsolado y Flores trata de animarle.

—Si no están aquí, es que pueden andar por ahí buscán-

dote. No te desanimes. Les encontraremos... ¡Vamos, deja de llorar! Además me tienes a mí.

Flores trepa hasta sus ojos para beberse sus lágrimas. Después reanudan la marcha y ella le va haciendo más llevadero el camino. Contándole historias de escarabajos y lagartijas.

Cansados de caminar, deciden parar un rato cuando alcanzan un repecho que ven a lo lejos.

Cuando llegan, Orito se asusta de lo que ve. Flores, le explica que es un cementerio, que ella ya lo había oído decir que cuando van a morir acuden allí los elefantes más viejos.

Buscan a ver si entre ellos están sus padres, pero gracias al cielo no los encuentran. Aunque el pequeño ve allí a uno de la manada, al abuelo Pombo. Está muerto, pero se sorprende al ver que le faltan sus enormes colmillos, que eran el orgullo de todos sus descendientes.

Flores sabe que los hombres se los arrancan para hacer adornos y pulseras que después lucirán sus mujeres; pero siente que si le dice esto a Orito aumentará su sufrimiento así que se lo calla.

Baja de la oreja para estirar un poco las patas y darse un garbeo, de paso que busca algo comestible y se aleja de Orito que se tumba para reponer fuerzas.

Sube por una ramita para llevarse algo fresco a la boca. Está sedienta por el largo camino y el sol radiante del mediodía. Cuando tiene la pancita llena de mordisquear tallos, decide que es hora de bajar de nuevo y ve como una araña negra y grande, está acechándola para devorarla. La araña se acerca cada vez más, ella no sabe como huir y decide sin pensárselo, dar un salto al vacío para librarse de tan temible enemiga.

La altura no es mucha y cree que saldrá bien parada, pero

no cuenta con que abajo hay un charco negruzco y espeso a donde tiene la desgracia de aterrizar.

Cuando cae en él, siente la sensación de ser tragada por algo gelatinoso de olor maloliente y mareante.

Pide auxilio mientras trata de mover sus patas desesperadamente. Algunas hormigas que merodean por allí se acercan curiosas y Flores les dice que despierten a Orito que a él se le ocurrirá algo para sacarla de allí. Las más rápidas corredoras se acercan al pequeño elefante que dormita y le hacen cosquillas, todas a un tiempo hasta despertarle.

Orito se sobresalta y después de abrir sus ojos repara en las angustiadas hormigas, que no dejan de hablar todas al tiempo. Se incorpora al instante, al saber que su amiga se encuentra en peligro y en pocos segundos se acerca al charco.

El olor le repugna, pero como no hay otra solución, introduce su trompa bajo el líquido y con mucho cuidado vuelve a subirla llevándose con él a Flores.

La pobre está toda embadurnada de negro menos los ojos y las antenas. Una vez rescatada, Orito la deposita en el suelo, pero el calor, si no se le ocurre algo, la quemará.

De pronto recuerda el charco donde bebieron al llegar y se va directo a él para tomar agua con su hermosa trompa.

Al regreso, haciendo de ducha, va soltando el agua sobre ella, todo lo delicadamente posible, ya que Flores es tan pequeña, que si lo hiciese de golpe, sería como si una catarata le arrastrara. Surte efecto. Poco a poco, Flores se va desprendiendo del odioso olor, restos de una lata abandonada, y vuelve a quedar limpia como antes de caer.

El resto de las hormigas aplauden a Orito y le cuentan que ese líquido es el que los hombres echan dentro de sus coches, que así se llaman los vehículos por donde se desplazan.

Un cigarra indiscreta desde lo alto de una rama, que ha observado todo, les advierte que tengan cuidado, que ya han estado allí para llevarse los colmillos del abuelo Pombo y que iban armados.

—¡Qué cotilla eres! ¡No te podías estar callada...! —Le corta Flores, sintiendo que Orito haya oído lo de los colmillos.

—¡Hija! ¡Cómo te pones! Yo sólo quería advertirte.

—¡Señor del Universo! ¡Menos mal que yo aún no los tengo! —Exclama el elefantito estremecido.

—Bueno, pues eso tienes a tu favor. Anda, tranquilízate, que yo no dejaré que te pase nada.

Eso dice mientras piensa lo poco que podría ella hacer contra el temido hombre, pero es su amigo y tiene que infundirle ánimos en estos momentos.

Vuelve a trepar a la seguridad de la oreja del elefantito y siguen su camino. Toman por el lado contrario a donde los hombres se dirigen, advertidos por las hormigas y se despiden amistosamente agradeciéndoles su ayuda.

Éstas, al verles partir, en su fuero interno sienten cierta pelusa por la vida de aventuras que correrá su amiga Flores, pero hay que reconocer, piensan para consolarse, que esto también conlleva grandes peligros, así que bajan sus antenas y se aprestan a su vida rutinaria, a su ir y venir, para prevenir que no les falte nada cuando llegue el mal tiempo.

La tarde ha ido pasando mientras nuestros amigos no han parado de caminar. Orito no ha hallado rastro de sus padres y la noche se acerca.

Una lechuza desde lo alto de un árbol, les tranquiliza, diciéndoles que a estas horas el hombre ya no está por la selva, que ahora pueden estar tranquilos, pero la hormiguita sabe que hay otros peligros que acechan en la oscuridad.

Orito mira al cielo mientras Flores reposa en sus rodillas. Una estrellita fugaz cruza veloz por el firmamento y él le pide un deseo: Encontrar a sus padres y encontrarles vivos.

La estrella en vez de difuminarse como suelen hacer y perderse en el infinito, se acerca vertiginosamente y va a parar a una gran charca, casi a los pies de nuestro amiguito.

A pesar de caer dentro del agua, su brillo al emerger, se mantiene impoluto; sale radiante y hermosa.

Orito y flores la miran asombrados.

—¡Qué bonita es! —Se dicen.

La estrellita está acostumbrada a que la encuentren hermosa y no le da importancia. Parece triste, su mirada se dirige hacia el cielo extrañada de hallarse abajo.

—¿Cómo habré venido a parar aquí? —Se lo pregunta a ellos—. ¿Quiénes sois? ¿Por qué sois tan diferentes a mí? No entiendo nada.

—Tú eres una estrella que acaba de caer del firmamento. Nosotros somos dos amigos. Yo soy una hormiga, me llamo Florenciana, bueno Flores para los íntimos, y éste es Orito, un elefante pequeñín que ha perdido a sus padres. —Dice Flores.

—Madre mía... pues yo debo de haberme extraviado... había allá arriba, una reunión de estrellas y yo por jugar un rato con una estrellita amiga, me fui alejando, alejando y de pronto, algo nos disparó hasta este planeta. No sé que habrá sido de ella... Ahora mis padres me estarán buscando...

—Nosotros creemos, aquí en la tierra, que cuando pedimos algo a una estrella fugaz nos será concedido. —Le dice Orito y añade—: Yo te pedí que me ayudaras a encontrar a mi familia.

—Ya te oí. Quizás por eso aterricé a tus pies... Bueno, yo me llamo Bella. Haré todo lo posible porque vuelvas a encontrar-

los. De lo que no estoy segura es de que los míos puedan dar conmigo, –mira al cielo con tristeza–.

La hormiga se acerca a ella y le hace cosquillas en señal de amistad. Orito alarga la trompa y a su modo le acaricia. Bella se siente bien entre ellos. No está tan sola. Son diferentes sí pero son hermosos porque son tiernos. La ternura es lo que engrandece a cualquier ser que pueble el universo, ya sea hormiga, elefante o estrella. La ternura es la esencia del alma. El perfume que da valor a la materia.

Así, juntitos descansan unas horas. Al rozar el alba reanudan el viaje.

Bella se eleva señalando el camino. Su hermoso cuerpo etéreo y brillante, en vanguardia, flanquea como si de un pendón se tratase, el paso de sus amigos terrestres.

Orito no sabe porqué, pero ahora confía en que llegará a ver a mamá Suma y papá Lom. Su amiga hormiga y su amiga estrella le dan mucha confianza.

La gran luna y las hermosas estrellas se van a dormir a su lugar secreto y el sol empieza a calentar la tierra.

La jungla ríe, llora, cruje y tiembla. A lo lejos se oye el chirriar de los vehículos de los hombres. Muy a lo lejos, pero los habitantes del mundo animal se estremecen a su pesar.

Por fin encuentran huellas de elefante. Bella sugiere que ella se adelante, así podrá saber que es de ellos sin poner en peligro a Orito, porque si son prisioneros de los hombres también pueden cogerlo a él.

Flores piensa que es una buena idea. La estrellita puede desde su altura dominar más espacio y ver antes que ellos lo que acontece.

Así que se separan prometiéndose verse al final del día, cuando el sol agoniza.

Bella, flotando suavemente, mecida por el viento, airosa y dominando el espacio, se desplaza de un lado para otro hasta encontrar por fin una manada de elefantes jóvenes.

—¿Quién eres tú, que brillas tan hermosa? —Le preguntan los paquidermos.

—¡Yo soy Bella! Bajé sin saber cómo a este planeta y fui a aterrizar junto a los pies de Orito y su amiga Flores, una simpática hormiga. ¿Alguno de vosotros sois sus padres?, porque está desconsolado.

—Orito, Orito. —Se dicen entre ellos—. ¡Ah, sí...! Creo que así se llama el hijo de Lom y Suma, son de la manada del abuelo Pombo.

—Sí, eso me dijo él. Entonces ¿no sois de su familia...?

—No, pero les conocemos. Creo que los hombres cazadores dieron una batida y entre los tres que alcanzaron, sus padres fueron hechos prisioneros. Al abuelo Pombo le sacrificaron y se llevaron sus preciosos colmillos. Lom y Suma deben estar ahora en esas grandes jaulas que construyen para encerrarnos.

—Yo puedo conducirte hasta allí. —Responde uno de los más fuertes, que es pariente lejano del pobre abuelo Pombo.

—¿Tú cree que podrás hacer algo por ellos? Tienen armas poderosas y nosotros somos un buen blanco. No podré acercarme mucho, me verían enseguida.

—¡Tranquilízate! Con que me acerques hasta ellos bastará. Luego yo lo intentaré por mi cuenta. Aunque soy más pequeña puedo elevarme y desplazarme sin hacer ruido... ¡Haré lo posible por salvarles!

—¡Pues andando! Yo también pondré mi granito de arena.

Se despiden del grupo y comienzan a caminar por un estrecho sendero bordeado de exóticas plantas.

La manada eleva sus trompas al cielo y así permanecen en señal de despedida hasta verlos desaparecer.

Bella y Sando, que así se llama el buen elefante, pasado un tiempo, desembocan en una planicie y él le explica a la estrellita, que algo más lejos, después de atravesar esa llanura, se encuentra el campamento de los cazadores.

Él no puede acompañarla más, pues su gran cuerpo sería visto por ellos. Siempre están al acecho. Se lo dice y Bella lo entiende.

—Gracias Sando por haberme indicado el camino. Pronto oscurecerá y llegaré a mi destino, quiera el cielo que logre salvarles.

Bella desciende hasta besar la testud del buen amigo.

Sando eleva su trompa hasta rozar su etéreo cuerpo y un suspiro de satisfacción sale de su garganta.

Él regresa a su manada y ella se desplaza velozmente hasta encontrar el campamento.

Parece que los hombres han salido. Sólo se ve por allí a unos criados del país, dando de comer a los animales. Pero no ve a ningún cazador tal como se los habían descrito.

Se acerca hasta donde tienen sus aposentos y ve en el interior una niña blanca, preciosa, de largos cabellos rubios, que juega con un cachorrillo de leopardo.

Orito y Flores le mostraron de lejos uno grande y le dijeron cómo se llamaba.

La niña le acaricia tiernamente y Bella por sus ademanes comprende que es buena.

Asoma su rostro por la ventana tratando de llamar su atención, hasta que la niña sorprendida repara en ella.

Mirian, con la curiosidad de los niños y exenta de malicia, suelta al cachorro que tiene en su regazo y echa a correr hacia el ventanal.

—¡Tú eres una estrella! ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Tú no vives en el cielo? —Pregunta la niña.

—Ahora no tengo tiempo que perder. —Responde Bella—. Los hombres pueden llegar de un momento a otro... ¡Sí! Soy una estrella de allá arriba, —señala el firmamento—. Aquí están prisioneros dos elefantes, padres de mi amigo Orito, un elefante que llora por su ausencia... ¿Puedes ayudarme a liberarlos?

—¿Y yo qué puedo hacer? Sólo soy una niña. A mí también me separaron de mis padres. Estoy con unos señores que dicen ser mis padrinos. ¡El único amigo que tengo es éste! Acaricia al cachorro.

—¿Y les echas de menos? —Pregunta Bella.

—¡Sí, a cada instante!

—Pues dame las llaves de la jaula. Orito te lo agradecerá.

La niña corre hacia el cajón donde sabe que se guardan las llaves de la casa, incluidas las jaulas y sin dudar lo saca que abren la prisión de Suma y Lom.

—Vete a otra estancia para que no puedan culparte. Yo abriré y me marcharé con ellos. ¡Qué Dios te bendiga! Mereces ser feliz, Mirian, —le da un beso en la frente que hace refulgir toda la habitación, como si cientos de estrellitas se descompusiesen o desintegrasen—.

Mirian seguida por su amigo, corre escaleras arriba hasta llegar a su habitación. Desde allí sigue todos los movimientos de la estrellita.

Bella sorteando dificultades logra llegar a la jaula donde se hayan los padres de Orito. Allí les habla primero para tranquilizarles.

—Vosotros sois Suma y Lom. Yo soy una estrella caída del cielo que viene a ayudaros. Me llamo Bella y soy amiga de

vuestro hijo Orito. Os abriré la puerta. He logrado que una hermosa niña me de las llaves. Ahora salid y seguir el brillo que despide mi cuerpo. Flotaré sobre vosotros y os llevaré hasta donde él está. ¡Seguidme sin perder tiempo! Los hombres cazadores están a punto de llegar. ¡Vamos! ¡Daos prisa! Soy vuestra amiga.

Suma y Lom no se hacen repetir la orden, corren todo lo que les permiten sus patas y se alejan de allí.

Bella da un último adiós a la pequeña Mirian que se alegra de ver partir a los dos paquidermos.

Aunque salieron lo más silenciosos posibles, los criados al oír el ruido, dejaron sus quehaceres por ver que pasaba y quedaron boquiabiertos al ver como una estrella luminosa y radiante les conducía a la libertad.

En su fuero interno también se alegran de que los hermosos elefantes recuperen su vida al aire libre, además tampoco hacen nada por retenerlos.

Al poco, regresan sus amos y se enfurecen al saber lo sucedido. Lo que los criados cuentan, sobre que una estrella les guiaba, les parece, –dado el carácter de los nativos– una fantástica mentira urdida por ellos por miedo al castigo.

Más tarde otros cazadores que vienen de dirección opuesta aseguran haber visto a dos elefantes siguiendo a una luminosa estrellita campo a través.

Se sobrecogen y piensan que a lo mejor es un castigo por la de animales que llevan sacrificados.

Hoy mismo acaban de capturar un precioso elefante en lo más intrincado de la selva.

Estaba totalmente solo. Se ha resistido desesperadamente, pero al final a caído en sus redes.

El elefantito, que los cazadores han capturado, no es otro que Orito.

Después de que Bella se alejase con la intención de encontrar a sus padres, Orito y Flores se relajaron bastante y poco a poco se fueron quedando dormidos.

Al rato un equipo de cazadores les pilló desprevenidos y como iban armados, por más que el elefantito se resistió, luchando denodadamente, en cuanto le dispararon y quedó paralizado fue presa fácil.

Flores no quiso separarse de él en estos tristes momentos y permaneció oculta en la orejota de Orito sin decir ni pío, esperando mejor ocasión.

—No sufras amigo, ya se nos ocurrirá algo para escapar. Ahora lo mejor es esperar.

Orito llora desconsolado, piensa en lo feliz que vivía con toda la manada correteando por la selva y las llanuras en compañía de mamá Suma y papá Lom, bebiendo en las charcas, bañándose a la luz de la luna y observando a los preciosos reptiles con sus bellos trajes de escamas multicolores.

—¿Por qué el hombre blanco se empeña en quitarles la preciada libertad? —Piensa Orito—. ¿Qué habrá sido de sus padres? y Bella ¿qué estará haciendo la estrellita? ¿llegará a tiempo de salvarle de los hombres cazadores...?

Flores, que con sus antenas capta sensaciones que el hombre no alcanza, sale de la oreja de su amigo en donde está escondida y llega hasta sus ojos para hablarle y que no se sienta tan solo. Poco a poco va secando sus lágrimas y le habla con tanto cariño como lo hacían sus progenitores.

—¡No llores Orito! ¡Bella llegará enseguida y puede que ya haya encontrado a tus padres ¡Ya lo verás! Ten esperanza.

Orito está cubierto por una gran red y ésta sujeta por grandes troncos que los hombres han elevado para que no pueda soltarse.

Flores no deja de pensar en qué podría hacer ella para librarle, pero sola le parece una empresa arto difícil.

Para que no esté triste le hace cosquillas en la trompa y mientras está en estos menesteres, de pronto se le enciende una lucecita y mueve las antenas en señal de alegría.

—¡Ya lo tiene! —Piensa—. Si logra encontrar por allí un hormiguero y alguna hormiga despierta, que por la hora que es, será difícil, a lo mejor su querido amigo se puede salvar.

Desciende a toda prisa y una vez abajo deambula de un lugar a otro. Aquí, concretamente en este terreno, no se dan tantos hormigueros como donde estuvieron ayer por la mañana, así que lo tiene más difícil, pero Flores es muy cabezota y no se da por vencida.

Por fin cuando casi ha perdido al esperanza, ve brillar a lo lejos una luciérnaga y se acerca a ella despacito para no asustarla.

—Buenas noches hermana luciérnaga.

—Bueno, lo de hermanas... ¡Tampoco te pases!, yo soy de una estirpe más elevada. —Responde orgullosa de su brillo la preciosa lucecita.

—¡Vamos, vamos! Deja de presumir, ya sé que yo soy de familia trabajadora, pero si no fueras tan orgullosa, sabrías que bajo el cielo todos somos hermanos. —Dice la hormiga.

—¡Hija, siempre ha habido clases! —Responde la luciérnaga.

—¡De acuerdo! Tú eres más hermosa que yo, pero cuando llegues arriba, —dice señalando el firmamento—, de nada te servirá tanto brillo si no has hecho al menos algo bueno por alguien, aunque ese alguien sea la más mísera criatura.

—¡Hija, qué bien hablas! ¿Sabes que me has convencido?

—¡Ay, menos mal! Mi amigo está en peligro y necesitamos ser muchos y rápidos. Espero no tener que hablar tanto con los próximas.

—¿Qué próximas? —Pregunta extrañada la hermosa luciérnaga.

—Pues todas las que podamos reclutar para salvar a un pequeño elefante que los hombres tienen prisionero en una red.

—Pues en marcha; a dos pasos de aquí está un campamento de luciérnagas. ¡Vamos, te acompañaré!

Efectivamente, no muy lejos de allí se encuentran cientos de ellas, que después de oír que son solicitadas para un emergencia, forman un batallón mandado por Flores que es la más acostumbrada a luchar.

Por el camino van encontrando polillas, algún escarabajo "despistao" e insectos hábiles para roer las redes que privan de libertad a Orito. Cada vez el ejército es más numeroso.

Cuando por fin llegan, los pocos criados que le vigilaban duermen tranquilamente. El elefantito se queda boquiabierto al ver aquel reguero luminoso que se le acerca, y que comanda su buena amiga la hormiguita Flores, que le hace señas de que guarde silencio y él obediente, no hace el menor ruido. Con el mayor cuidado, una tras otra, van tomando posiciones sobre la gruesa red que le envuelve y se ponen manos a la obra: ¡Y a roer se ha dicho...!

Unas pocas no hubieran podido, pero al ser tantas roe que roe, pasado un buen tiempo la cuerda se va desgastando hasta llegar a romperse y por fin se hace un buen agujero, aunque aún no lo suficiente, como para que Orito pueda salir por él.

Uno de los vigilantes se mueve mientras sueña y todos contienen la respiración. Pero al instante vuelve a roncar y de nuevo continúa el trabajo en equipo.

Mientras tanto, Bella, Luma y Lom cada vez están más cerca de ellos.

Bella les va guiando y los elefantes ilusionados por reunirse con su pequeño, caminan sin desmayo.

El agujero es cada vez mayor y Orito mira agradecido a la abnegada Flores y a todas las bellísimas luciérnagas que se están afanando en liberarle poniendo en peligro su vida.

También hay otros insectos no tan bellos, pero que igualmente aportan su granito de arena a tan hermosa labor.

Al fin, cuando el alba se acerca, en esa hermosa hora en que no es noche ni es día, en que el amor despierta y la luna, poco a poco se retira, mil luces, como estrellitas, logran dar la libertad, echa luz y resplandor, que es como fue concebida, a Orito el protagonista.

El boquete es ya tan grande como para poderle permitir salir, aunque con algún esfuerzo.

Cuando está logrando desasirse de la red, uno de los vigilantes se despereza y al darse cuenta de la situación da la voz de alarma.

Los otros criados impulsados por los gritos del compañero se incorporan y se aprestan a reducirlo de nuevo.

Pero justo entonces, sus padres conducidos hasta aquí por la hermosa estrellita hacen su aparición.

Los criados de los cazadores no cuentan con las armas de sus señores y al ver como dos grandísimos paquidermos se les vienen encima, corren sin más dilación, tratando de salvar sus vidas.

En la retina llevan grabada la imagen de una resplandeciente estrella, flotando sobre las cabezas de dos enormes elefantes y al pequeño al que vigilaban, radiante de luz, sin que por la premura de la situación hayan podido comprender, que esta maravilla, sólo sea producto de la ingente cantidad de luciérnagas que rodeaban su cuerpo.

Así que su fantasiosa mente, acuciada por el miedo, cuan-

do más tarde son encontrados por sus señores, dan a su relato un tinte misterioso y sobrenatural.

Como no es la primera vez que los señores cazadores oyen esta historia, les prestan más atención de la que suelen darles e indagan sobre el particular.

Llegan a la conclusión de que los que han sido liberados en la plantación, son los mismos que han irrumpido para salvar al pequeño.

Los indígenas muertos de miedo, aseguran una y otra vez que Orito estaba cubierto de millones de pequeñas estrellitas y que sus padres aparecieron furiosos, protegidos por otra enorme y bellísima.

Los cazadores, más osados, tratan de reagruparse para dar una batida y ver qué es lo que hay de realidad en toda esta fantásica historia.

Pero los aborígenes rechinando los dientes se niegan a perseguirlos. Los señores les ofrecen más de lo que nunca les han dado hasta ahora, pero estos, muertos de miedo, a pesar de la necesidad que padecen, creyendo que sus Dioses les mandarían un castigo si lo hacen, comienzan a abandonarles.

Así que se quedan más solos que la una. Ya sin sus criados no son tan valientes. Se lo piensan un rato y de este modo nuestros amiguitos corren tratando de reagruparse con su manada.

Cuando Bella y los padres de Orito se encuentran con el pequeño, todo son lágrimas, pero esta vez de alegría.

* * *

La estrella le acaba de librar de la odiosa red y con un soplo refuerza el brillo de las abnegadas luciérnagas. Estas al recibir el viento milagroso sienten cómo sus frágiles y diminutos cuerpos se fortalecen y adquieren mayor belleza si cabe.

Su buena acción ha sido recompensada y la de otras especies que también han contribuido a salvar a su amigo.

Admirados, muchos quieren seguirles por lo que cuando deciden regresar en busca de su manada, para sentirse más seguros, los bellos insectos se adhieren fuertemente al cuerpo del elefantito y así como si fuera un hermoso lucero refulge feliz, protegido por sus queridos padres y todos los buenos amigos que ahora tiene.

Esta vez Flores, la promotora, la que realmente puso en marcha todo el tinglado para salvar a su grandote amigo, se encarama ágilmente sobre la fiel Bella y muy ufana cabalga como si de un reina se tratase. Ella que siempre ha andado arrastrada por la tierra, gracias a esta hermosa amistad, en este momento, va en un sitio privilegiado desde donde alcanza a ver un cielo deslumbrante y bello.

La tierra vista desde arriba, también es más interesante. Se amplía la visión y por un instante se siente cosmonauta.

La de cosas que podrá contar un día a sus nietos, que ella, la minúscula, la insignificante hormiguita Florenciana, se paseó sobre una encantadora estrellita venida del firmamento, como si tal cosa.

Bueno, Bella se lo tendrá que dar por escrito, claro, porque su gremio son muy, pero que muy trabajadoras, pero hija, tan desconfiadas como todos los que están tan apegados a la tierra, que está segura que no la creerá nadie.

¡Son tan poco románticas...! ¡Hija hay que currar, que el pan no cae del cielo...! Pero todo el día dale que te pego... ¿Dónde está la gracia...?

Florenciana, para más señas Flores, piensa que vivir... vivir realmente, es el equilibrio. Saber compaginar el trabajo honrado con un tiempo de soñar, de ocio, en el que conversar con el resto de especies fortaleciendo la amistad. Sea cual fuere su aspecto.

—¡Fíjate! —Va pensando—. Más diferentes que son una hormiga de un elefante... y gracias a la amistad la de cosas terribles que han solucionado juntos.

Luna y Lom por su parte van dándole vueltas a como podrán ellos devolver el favor a Bella, haciendo que un día también ella pueda reunirse con su familia.

Ellos no tienen ni idea de como funcionan las cosas allí arriba. Han mirado infinidad de veces al cielo preguntándose quién habrá podido crear algo tan bello.

Cuando en las noches de luna, se han sentido enamorados, han dirigido sus ojos a las radiantes estrellas agradeciendo que estuvieran allí alumbrando su felicidad.

Cuando han sentido miedo, sabiendo que los cazadores estaban cerca, también han iluminado su impotencia.

Ellos siempre han dado gracias porque estuvieran donde están, desde lo más hondo de su corazón, aunque no hayan sabido expresarlo.

Todo lo que es hermoso y auténtico, acerca al entendimiento, y hay pocas cosas más hermosas que las estrellas.

Las plantas, los animales todos de la selva, se sorprenden al ver pasar tan lúcida comitiva. Tres hermosos paquidermos, uno de ellos reluciendo como una hermosa joya. La bellísima estrella ondeando en la noche y a su grupa una linda hormiga... ¿Por qué no decirlo...? Flores recibe el resplandor que Bella le presta y a pesar de no ser uno de los insectos más agraciados esta noche se puede decir que está radiante.

O, sea, que es su noche.

El escarabajo "despistao", que, como no, también sigue al grupo en retaguardia, no deja de lanzarle miradas insinuantes, pero claro, Flores no se percata por admirar el paisaje.

Todas las fieras, respetuosas por tanta suntuosidad les ven pasar boquiabiertas. Los bichitos noctámbulos juran no haber visto nada igual en su corta vida. Las lechuzas, búhos y demás, que pueblan las ramas de los más esbeltos árboles se avisan unas a otras para no perderse el precioso espectáculo.

Mañana, comenta la lechuza, disfrutará contárselo a todos los dormilones que ahora se lo están perdiendo.

Las cotorras muy amigas de inventar, ya están dándole al pico diciendo que la estrellita no encontraba un lucero con quien casarse, por lo que decidió bajar a la jungla para buscar novio. Como ya se sabe que el amor es ciego, fue aterrizar y... ¡cataplum! ¡El primero que vio...! ¡Hija! Es que los hay con suerte...

—¡Pues he oído decir que la hormiga Florenciana le echa unos ojitos al elefante, que ya, ya.

—¿O sea? ¿Que la Flores está colada por él...?

—Como te lo cuento! ¡Vamos eso es lo que he oído!

—¡Menos mal que para eso están los amores platónicos! Si no... ¡ya me dirás!

Una ardilla que la está escuchando va y las dice:

—¡Hay que ver que sois cotorras...!

Y ellas haciendo honor a su nombre con la cabeza muy alta responden:

—Sí... ¿qué pasa...? a mucha honra.

Al fin la comitiva llega hasta donde se encuentra su manada. Ahora falta el abuelo Pombo. El patriarca del grupo. Orito

sabe, porque le vio en el cementerio, donde se halla ahora el que fue su hermoso y arrogante cuerpo. No les dice nada sobre los colmillos porque no se entristezcan y para que piensen que ha muerto en paz.

Les relatan uno a uno, padres e hijo, todo lo que les ha sucedido desde el aciago instante en que los hombres les atacaron.

La manada se maravilla de lo que ven y oyen.

Les encanta que hayan salido ilesos y que en medio de todo, cuenten ahora con tan importantes amigos, y al decir tan importantes miran incrédulos a Florenciana. No se imaginan alguien tan pequeño logrando tan altas metas.

Orito eleva su trompa hacia Bella para que Flores descienda lentamente por ella y así ser presentada a todo el grupo. Los paquidermos no se atreven a respirar por temor a causarle daño, pero nuestra hormiguita, en el centro de todas las miradas les dice sabiamente, elevando al cubo su pequeña voz: —¡Amigos...! ¿No os debéis fiar de las apariencias...! El tamaño no tiene tanta importancia.

Y todos ríen su observación.

—Muchos poquitos de algo pueden formar un gran todo, sin embargo no todo se puede fraccionar. —Les dice Flores haciéndoles pensar y dándose pote.

—¡Ja, ja, jaaaaa...! —y ríen con sus explicaciones los elefantes.

—Bueno, ahora dormiremos un poco si os parece. Hemos tenido un día pero que muy ajetreado. —Dice Orito.

—¡Yo estoy "tronchá"! Mañana ya os seguiré contando con pelos y señales el resto de mis aventuras.

Todos están de acuerdo. Ha sido un día muy duro, así que se van a dormir cada uno a su rinconcito.

Flores se acurruca de nuevo en la orejota de Orito y éste se queda transido entre sus dos grandes amores, sus padres y Bella, que reposa en lo alto de una rama pero vigilando el sueño de todos.

Y así va llegando la hermosa mañana. La deslumbrante mañana.

Al clarear el día, el gorjeo de los numerosos pájaros que pueblan la selva, el ir y venir de toda la fauna, el reptar de las hermosas y temidas serpientes, hacen que poco a poco nuestros amigos se vayan despertando.

Bella que les ha velado mientras descansaban ahora se ha quedado dormida y cuelga cómicamente de una ramita. Orito con su trompa la recoge de la rama y delicadamente la deposita en un lecho de flores, que el resto ha preparado para ella.

Después se acercan en círculo y la miran amorosamente. Es tan bonita que todos quedan embelesados.

Luego la dejan descansar y se acercan a Flores que con su habitual gracejo, les va relatando todo lo sucedido desde el instante que conoció al pequeño Orito.

Viejos y jóvenes, toda la manada, escuchan absortos y así sin darse cuenta, transcurre felizmente la mañana.

Mientras tanto a kilómetros de ellos se está celebrando una reunión de cazadores. Estos están deliberando, sobre cómo echar por tierra la historia fantástica, de que una estrella, acompaña a un elefante que irradia luz.

—Si esto sigue así, —dice el que más mando tiene—, tendremos que irnos de aquí con el rabo entre las piernas... ¡Así que hay que acabar con esa patraña! ¿Quién de vosotros quiere adentrarse conmigo en la selva...? ¡El que no tenga miedo que levante la mano...!

Casi siempre que un idiota pregunta esto, desgraciada-

mente un montón de manos, por no ser tachados de cobardes, se elevan sin rechistar.

En su fuero interno, sí sienten temor, pero ¿quién es el guapo que lo confiesa y más en público? Así que primero los más atrevidos, luego los más reacios y al fin el resto, porque se ven arrastrados, según creen, por las circunstancias, todos terminan haciendo lo que el mandón pretende: Que es seguirle, porque él sólo no se atreve.

Hay que reconocer que es una buena estrategia, porque generalmente da buen resultado.

Bueno, a lo que íbamos, el caso es que para desgracia de nuestros protagonistas, todos aunque con cierta prevención, deciden dar una batida ejemplar, con el ánimo de recuperar el prestigio que tienen como cazadores ante los desconfiados nativos.

Lo de una batida ejemplar, en el argot de estos desaprensivos, no es otra cosa que capturar indiscriminadamente, cualquier hermoso animal que habiendo sido creado para ser libre, tenga la desgracia de cruzarse en su camino.

Pero especialmente hacen hincapié en buscar donde quiera que se hallen, a los tres elefantes que según los supersticiosos criados, van acompañados de una deslumbrante cohorte de estrellas.

El más poderoso de todos los cazadores, justo porque tiene más que perder, no está dispuesto a dejar de cazar porque estén asustados cuatro muertos de hambre, como él llama a los nativos que le hacen el trabajo sucio.

Así que acuerdan salir a primeras horas de la mañana, todos bien armados y reclutar a cualquiera que quiera acompañarles.

Pero no les resulta fácil. Realmente los pobres hombres

que les acompañan, cuando por la mañana salen todos en busca de nuestros amigos, van forzados, bien por no perder sus puestos de trabajo, o bien bajo coacción. Pero llevan más miedo que vergüenza.

Así emprenden la marcha, adentrándose poco a poco en lo más intrincado de la selva. Los pocos criados conocedores del terreno, les advierten que allí no pueden estar. Y tiran por un vericuetto que poco a poco se va ensanchando hasta desembocar en un paraje en el que sin lugar a dudas habitan elefantes. Se ve que han ido a dar una vuelta, así que los cazadores se apostan allí esperando verles aparecer.

* * *

Cuando Bella se despierta lo hace agradablemente. Alguien bajo su cuerpo echó pétalos de olorosas flores, orquídeas, tiernos ramajes y ahora al desperezarse huele maravillosamente.

Nada más abrir los ojos ve a Flores rodeada de una gran audiencia.

Orito y sus padres juegan felices. Bella piensa, que este mundo es hermoso, mientras se acerca a ellos.

Pero ver al pequeño con su familia le hace recordar a la suya y siente nostalgia.

—¿Te sientes triste pequeña estrella...? —Le preguntan al ver la humedad en sus hermosos ojos.

—Aquí soy muy feliz, pero echo de menos a los míos.

—¿Y qué podríamos hacer por ayudarte...?

—¡No tengo ni idea! He oído relatos sobre estrellas que llegaron a otros mundos pero nunca sobre cómo regresaron.

—Entonces haremos como si de uno de los nuestros se

tratase. Cuando queremos que alguien regrese a nosotros nos reunimos y mirando al cielo imploramos ayuda. Lo más importante siempre llega de arriba. La lluvia, los rayos del sol, la luz de la luna, vuestro brillo cegador, el viento... Todo lo de aquí abajo, vive por la fuerza de lo de ahí arriba.

—¡Haced lo que creáis más conveniente! —Dice Bella esperanzada.

—¡De acuerdo! Nos reuniremos todos y marcharemos al lugar sagrado.

A continuación Luna y Lom convocan a toda la manada y al rato todos se ponen en marcha. Los viejos, en cabeza, señalando el camino a los más jóvenes. Los chiquitines como Orito pegados a sus padres.

Nuestro pequeño amigo sigue cubierto por las luciérnagas. Como es de día apenas se nota, pues ellas a esta hora se duermen.

Bella, anda sobre su testuz y Flores se echa una siestecita en su sitio favorito.

—¿Sabéis donde...?

—En la...

—Ya sabía yo que tú lo ibas a recordar.

Bueno, y así andan y andan hasta que llegan al lugar indicado.

Es una pequeña planicie. En el centro hay un monolito. Una gran piedra larga y ligeramente irregular que apunta hacia el cielo. Humilde y soberbia a un tiempo. Misteriosa...

Desde siempre, los elefantes como obedeciendo una orden atávica, han ido a reunirse a este lugar, para agradecer o rogar a su creador.

Cada uno, hasta los que van por primera vez, se colocan en el lugar apropiado guiados por el subconsciente hasta formar un círculo.

Ahora están haciéndolo bajo la mirada atenta de Bella, que observa todo emocionada, desde su privilegiado puesto.

Lo que no saben es que están siendo observados por los cazadores. Llevan allí apostados mucho tiempo.

Cuando ya casi se iban, hartos de tanto esperar sintieron las pisadas de los paquidermos y todos en silencio esperaron con las armas preparadas.

Ahora con la boca abierta, observan extrañados como los elefantes se van situando alrededor de la extraña piedra puntiaguda, igual que si de un acto religioso se tratara. Efectivamente sobre la cabeza del más pequeño de ellos, una hermosísima estrella brilla incandescente.

El asombro les deja sin respiración. Los criados tiemblan de miedo. Creen que ahora, por acosar a estas criaturas sagradas, serán castigados y mentalmente prometen no volver a perseguirlos.

Los cazadores por su parte, como paralizados, no se atreven a disparar a pesar de tenerlos a tiro.

Luma, Lom, Orito y toda la manada cierran el círculo y elevando sus trompas al unísono, lanzan un sonido característico en su especie como una plegaria dirigida a las estrellas.

Bella también se une al ruego. Lo hace fervientemente y con tal fuerza, que su cuerpo por el fuerte deseo adquiere una gran luminosidad.

Está empezando a oscurecer y las luciérnagas que pueblan el tierno cuerpo de nuestro amigo Orito, se encienden paulatinamente hasta alcanzar su cenit.

La escena es realmente mágica. Todos ellos con sus trompas levantadas de improviso elevan sus patas delanteras para estar más cerca del cielo.

El sonido agudo se repite e inunda la Selva como un canto misterioso y profundo.

Sus habitantes... De la fiera más salvaje al más indefenso de los animalillos... Desde el pequeño roedor al más sofisticado insecto... Todos, serpientes, cobras, aladas mariposas, bellísimos pájaros multicolores, captan el mensaje en clave y guardan unos segundos de silencio para evitar que otro ruido que no sea la plegaria, interfiera entre los señores de la Selva y el Universo.

Ese breve instante de paz, sobrecoge las conciencias de las desaprensivos cazadores, que no apartan sus ojos de lo que está aconteciendo.

Sólo el poderoso señor, carente de conciencia, el que les convocó a todos, se dirige a ellos y les dice en voz baja.

—¡Ahora es el mejor momento! ¡Están todos a nuestra merced...! Si disparamos caerán como corderillos... ¡Atentos y apuntad...!

—¡Yo no pienso disparar!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo! Responden ellos.

—¡Sois todos unos cobardes...! ¿Y vosotros...? ¿A dónde vais...? ¡Volved aquí imbéciles...! —Les dice a los nativos que empiezan a desaparecer.

—¡No mi amo! —Responde uno—. ¡Nunca más pondré una trampa! Y será mejor que usted tampoco lo haga.

—¿Quién eres tú para decirme qué tengo que hacer? ¡Vuelve aquí desgraciado...! Pero ya el criado se aleja en pos de sus otros compañeros.

La noche va cubriendo la Selva. Su oscuro manto se extiende lentamente y entonces el resplandor de Bella y la diáfana luminosidad de las luciérnagas que cubre el cuerpo de Orito se hace más patente.

Los cazadores entre atemorizados y extasiados, quisieran

estar lejos pero no pueden dejar de estar cerca. Saben que a esta hora será más difícil regresar a sus casas. La Selva de noche es peligrosa pero presienten que está a punto de ocurrir algo, después del hermoso sonido que los elefantes han lanzado a las alturas.

Y el prodigio no se hace esperar...

Justo cuando el señor de los cazadores se dispone a disparar sobre Orito, que por su brillo es un blanco infalible, una lluvia de estrellas cruzando el cielo a velocidades supersónicas, ilumina el firmamento.

Manel, que así se llama el odioso cazador, muerto de miedo por la impresión que le causa tan prodigioso efecto, aprieta nerviosamente el gatillo de su arma y la bala indefectiblemente sigue la trayectoria del cuerpo de nuestro tierno Orito.

El ruido del proyectil es captado por Bella que al presentir el peligro, da un giro y bajando a la altura de su querido amigo le protege como un escudo.

Pero antes de que la bala pueda dar en el blanco, dos magníficas estrellas de las que cruzan a toda velocidad, como una exhalación bajan del cielo iluminando la noche e increíblemente, como si de un soplo divino se tratase, logran desviar el hiriente metal, que de otro modo hubiera atravesado a la etérea y tierna Bella.

Las dos bellísimas, atendiendo a la llamada de los elefantes, han venido a rescatar a nuestra pequeña estrellita. Todo se ilumina cegadoramente, mientras el odioso cazador preso de histeria, sale de entre los arbustos, al tiempo que corre alocadamente.

No toman represalias contra él, aunque la locura que le hace zigzaguear ya es suficiente castigo.

Los otros, sorprendidos, asustados y maravillados, jamás volverán a dañar a un animal el resto de sus vidas.

—¡Si logramos salir vivos, prometemos que nunca más nuestras manos tocarán un arma!

Las estrellas saben que están a unos pocos pasos de ellos, pero en vez de exterminarlos perdonan su mezquindad al leer sus pensamientos. Ellas fueron creadas para iluminar el mundo no para juzgarlo.

Se acoplan a Bella en un gracioso giro y ésta mimosa roza sus puntas amorosamente ingenua, como una niña que se sabe protegida por sus padres.

—¡Despídete pequeña! Tu lugar llora tu ausencia. Tú debes ser luz de caminantes. Sueño del hombre y de todo lo que alienta.

—Tú perteneces a la noche como ellos a la Selva.

Los elefantes inclinan sus patas delanteras ante las hermosas y enigmáticas visitantes. Sólo Orito con su infantil inocencia avanza al centro del círculo.

Florenciana, para más señas Flores, se encarama a lo alto de la trompa del simpático paquidermo, para no perderse este memorable momento. La hormiga con su proverbial clarividencia, sabe que será algo irrepetible y se siente privilegiada de poder ser testigo.

Bella se inclina hasta la hormiguita y le sopla su brillo. Flores queda como bañada en Luna. Resplandeciente de claridad. Ella en señal de cariño como no tiene nada que ofrecer, la da un pequeño bocado para hacerle cosquillas y Bella ríe emocionada. Ésta después besa a Orito repetidamente. Él mimoso, juguetea relamiéndose de gusto y abrazándola con su graciosa trompa.

Luna y Lom, aunque respetuosamente inclinados, por el rabillo del ojo disfrutan de tan idílica escena.

Al fin las Señoras de la Noche apremian cariñosamente a Bella y esta sabiendo que el tiempo se escapa le da el último beso a nuestro amiguito..., después ella oprime su grácil silueta sobre la testuz del elefantito, de tal modo que al retirarse la marca de su cuerpo ha quedado grabada fielmente.

Y sin más, después de echar una última mirada a este hermoso rincón de la Selva, donde cayera por accidente, protegida por quienes han venido a rescatarla, ascienden vertiginosamente, dejando una estela de innumerables partículas brillantes en su trayectoria.

Toda la manada levanta sus trompas en señal de despedida hasta verlas desaparecer.

Son conscientes de que han vivido algo único. De que su mundo, por un instante, ha sentido el soplo de aquel otro lejano que parece inaccesible.

Orito y Flores miran ahora absortos las estrellas sabiendo que allí arriba está su amiga Bella, la más tierna y hermosa de todo el firmamento.

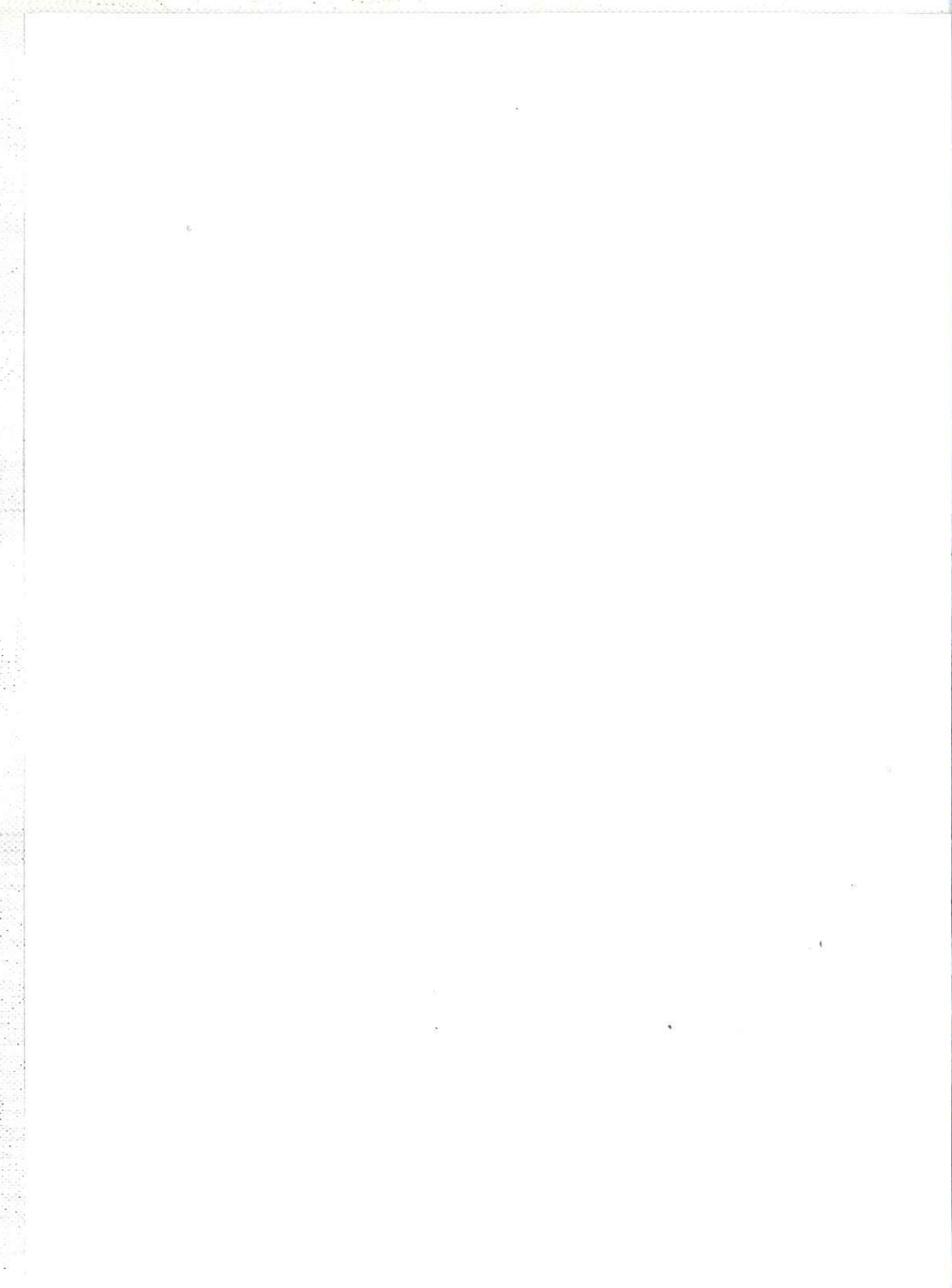
De ahora en adelante cada noche tendrán un momento en que mirando al cielo pensarán en ella.

Florenciana nuestra hormiguita, seguirá amando a Orito platónicamente aunque él nunca lo sepa y Orito hasta el fin de sus días, llevará grabada a Bella en su frente y en lo más profundo de su corazón.

La vida en la Selva seguirá su ritmo, hasta que de nuevo un día, una estrella o quién sabe si un lucero, baje a deshacer entuertos, haciendo entender al hombre el verdadero camino,

FIN

LEER UN LIBRO ES SOÑAR



LEER UN LIBRO ES SOÑAR

Leer un libro es soñar,
leer un cuento es vivir
aventuras sin final, volar
a un mundo de estrellas.
Tocar sueños y sentir.
Pasar hojas y adentrarte,
siendo parte,
en hermosas aventuras,
unirte a los personajes
y fundirte a su estructura.
Ser duende, rey o princesa,
pobre, rica, tierna, bella,
bueno, malo, desdichado,
feliz, importante, eterno...
Sin un libro... ¿Dónde puedes encontrarlo?
Leer es imaginar
y eso potencia la mente;
Nada puede enseñar más
ni hay un maestro mejor,
ni que más barato cueste.
Galopar por sus historias
siendo gente de su gente,
dibujar con quién pintó,
sintiendo en tí la emoción
de seres inexistentes.
Leer un libro es amar.
Sea poesía o prosa, ¡Es igual!
Lo importante es caminar
con candor, con ilusión,
indulgente por sus hojas.

LA HORMIGA M^a FELISA

La hormiga M^a Felisa
se ha marchado de Safari,
va atravesando la selva
sobre un hermoso elefante.
¿Dónde vas M^a Felisa...?
Y ella muy interesante...
¿A dónde quieres que vaya...
no va a ser a un restaurante?
He venido a correr mundo,
a ver de cerca a las fieras,
a los pollos, las gallinas,
las serpientes, las mochuelas.
¡Hay que ver M^a Felisa!...
¡Mira que eres ignorante!
Las fieras... Son los leones,
rinocerontes, panteras.
Pumas, tigres, hipopótamos;
¡Hay que ver, que eres hortera!
¡Hija, cuando que tenéis dinero...
os subís a lo más grande!
Envidia pura y cochina
que os da de verme elegante.
¿Elegante...? ¡Si vas sobre el más
patoso de todos los elefantes!
El elefante se irrita
y le arrea un buen trompazo
y a causa del fuerte impulso
Felisa se viene abajo.
A una por criticacona, se la llevan en camilla
y a felisa... ¡Perdón a M^a Felisa!
por fardona, en angarillas.

PAJARITO CANTOR "ALIAS EL PESAO"

Hoy he visto un pajarito
posadito en mi ventana,
era tierno y chiquitito
y al mirarlo, me miraba.
De pronto se puso a hablar
y le dio muy bien al pico,
me dijo que era cantante
y se llamaba Federico.
Buscaba representante,
manager o algún mecenas
y sin que se lo pidiese
me cantó la Macarena.
Es de origen portugués
y también me cantó un fado;
Se arrancó por bulerías
y era bueno el condenado.
Dije que le apoderaba
en vista de su talento
y en un perfecto italiano
me cantó Torna a Sorrento.
Y para que se callara
el resto del repertorio,
dije: ¡Espere!, que me mareo.
Porque ya estaba hasta el gorro.
A pesar de la indirecta
ataco por Sevillanas
La 1ª, la 2ª, la 3ª. ¡Ele ahí!
Y le cerré la ventana.
Después me cantó un Cuplé
a través de los cristales,
harto, le arrojé un zapato

se ve que le supo a poco
y me cantó en esperanto.
Reconozco, que el tío es un buen cantante,
pero rescindo el contrato.
Yo soy de pocas palabras
y el habla por veinticuatro.
¡Y es que no puedo aguantarlo!

SE HIZO LA LUZ Y SALÍ A TI

Se hizo la luz mamá y salí a ti...

A tus brazos amados, a tus ojos queridos,
a tus cuentos hermosos, esos, que en las noches
oscuras, tu me cuentas a mí.

Se hizo la luz mamá y salí a tus encantos,
a encontrarme contigo, a sentir tu calor,
a escuchar tu sonido, tus nanas,
a calarme en tu amor.

Se hizo la luz y salí como llama y te cause dolor
y me sentí indefenso, por herirte de amor.

Se hizo la luz un día y salí cual torrente
para estrenar mi voz.

Ya te sabía de antes, de cuando lo caliente,
lo tibio, lo valiente, de cuando lo profundo,
de cuando yo sentía perderme de tu carne,
ya te sabía de antes...

De aquel primer instante, en que me presentiste
aún sin la certeza...

De cuando era un puntito, corriendo a tu interior.
Ya te sabía de antes...

¡De ahí viene mi amor!

ESTABA...

Estaba Don Mochuelo en una rama.
¡Qué fama! ¡Qué fama! ¡Qué fama!
Estaba una rana en un estanque.
¡Qué arte! ¡Qué arte! ¡Qué arte!
En un árbol estaba la ardillita.
¡Qué lista! ¡Qué lista! ¡Qué lista!
Estaba una serpiente en su agujero.
¿Qué veo? ¿Qué veo? ¿Qué veo?
Estaba en su casita el caracol.
¡Mirando al sol! ¡Mirando al sol!
¡Mirando al sol!
Estaba una marrana en pleno charco.
¡Qué asco! ¡Qué asco! ¡Qué asco!
Estaba un pajarito en su nidito.
¡Qué bonito! ¡Qué bonito! ¡Qué bonito!
Estaba un elefante en un estante.
¡Qué interesante! ¡Qué interesante!
¡Qué interesante!
Estaba una jirafa en una caja.
¡Esto no encaja! ¡Esto no encaja!
¡Esto no encaja!
Camina una tortuga por la playa.
¡Puede que vaya! ¡Puede que vaya!
Hay dos que no están donde debían.
¡Dímelo tú! ¡No es tontería!
¿Si están los dos, vivos y coleando?...
¡No puede ser que estén, en dónde están!
Tu que eres listo. Tu que eres sabio.
¡Comienza, yá! ¡Ponte a buscarlos!

LA LUZ DE LA TERNURA

Tengo dos manitas y dos piecitos,
una naricita junto a dos ojitos.
Dos piernas larguitas, dos brazos bonitos
y una cinturita, chiquita, chiquita.
¿Seré yo bonita?...
Me miro al espejo. Lo cojo, lo deajo,
lo deajo lo cojo.
Me miro y remiro y vuelvo a mirar,
¿Seré yo bonita?... Vuelvo a preguntar.
¡Eres un tonta! –Me dice el espejo–.
Y una presumida.
¡Mírate por dentro! ¿A ver si eres linda?
Lo de dentro dura, después de la vida.
Lo bonito pasa, se muere un buen día.
Mírate de nuevo, ¡Busca la ternura!
Si ves esa luz que todo ilumina...
¡Es que eres hermosa! ¡Eres magia viva!
¡Trocito de estrella! ¡Pedazo de luna!
¡Cachito de cielo! ¡Encaje de espuma!
De nuevo me miro al espejo.
Ahora lo cojo pero no lo deajo.
Y miro y remiro buscando el camino,
donde está la magia, la estrella, la luna,
el cachito de cielo, el encaje de espuma...
Y allí al fondo encuentro,
en un rinconcito, una luz hermosa...
¡La de la ternura!
¡Pero qué bonito!

¡PONTE A CANTAR!

(Canción)

Siempre que te encuentres triste, canta, canta,
enjuga tus lágrimas, deja de llorar y canta, canta,
¡Haz lo que te digo!
Cierra los ojos y sueña, sueña, con las nubes...
¡Qué soñar es gratuito!
Imagínate que vas, cogidita de la mano,
que hay estrellas en el cielo y que te van alumbrando.
Imagínate que vas, atravesando los prados,
con los cabellos al viento, a la grupa de un caballo.
Te puedes imaginar, lo que te salga del alma,
cuando las penas te rondan, canta, canta, canta.
Te puedes imaginar, lo que nadie se imagina,
Que eres reina de la Alhambra y que flotas sobre China.
En vez de llorar, tú canta... Y canta con sentimiento,
que las lágrimas son perlas, que recogerán los vientos.
Las llevarán hasta el cielo y se formarán las nubes
y caerán como estrellas, sobre montañas azules.
En vez de llorar, tú canta... ¡Inúndate de emoción!
Las penas hechas girones morirán en un rincón.
Deja que tu alma invente, las letras de tus canciones,
de ese modo serán libres tus más bellas ilusiones.
Cuando no quieras llorar, abre tu garganta y canta.
Fúndete con el color, álzate al amor
y seca tus lágrimas.
Y seca tus lágrimas...
Siempre que te encuentres triste, canta, canta;
¡Haz lo que te digo!
Cierra los ojos y sueña, sueña, con las nubes...
¡Que soñar es gratuito!

LA CHINCHETA

Soy una Chincheta y estoy majareta.

Me usan "pa" todo. Remacho chaquetas. Sujeto las notas.

Me clavan en la pared y pongo cara de idiota.

Tengo el culi-gordo y la carita fina.

Me oprimen contra la pared, hasta en los portales,

en cualquier esquina,

en los ascensores, en las oficinas.

Estoy en mercados, en las guarderías, en todos los lados.

¡Qué aprovechamiento! ¡Si es que soy divina!

En ayuntamientos, en las convenciones, en todos los cuartos, en los camiones, sujeto tipazos y hasta tonterías, recados idiotas y mil virguerías.

Pero como tengo el culito gordo y la carita fina, de tanto tocarme el mondongo a veces me troncho de risa y me vengo abajo y quedo torcida y voy dando tumbos, como borrachita y ni me recogen por ser chiquitita.

Y acaba mi vida en algún zapato chirriando de risa, porque hasta la muerte yo soy divertida.

¡Soy una chincheta y estoy majareta!

Tengo el culi-gordo y la carita fina y cuando me aprietan contra la pared, me muero de risa.

¡Es que soy divina!

LOS PAYASITOS

Pepin y Pepón son dos payasitos en una función.

Pero hay diferencia... El uno es alegre y el otro tristán.

Pepin delgadito, va de sabihondo, pero llora siempre por cualquier cuestión.

Pepón redondito, hace de torpón, pero tiene risa en el corazón.

¿Quién es más alegre...? ¡Pepón redondito!

¿Pero y el más triste...? ¡Pepin delgadito!

—Responden los niños cuando alzan la voz—.

Se dan de tortazos, se dan volteretas

y Pepón gordinflas se dá un resbalón.

Pepin va de listo, le insulta y le arrea,

los niños, se mean (de risa, por Dios).

¿Qué hacen los payasos...? Inquiére un mirón que está "despistado",

allá en las alturas y es muy preguntón.

¿Qué quieres que hagan...? ¡Hacer la función!

—Responden los niños llenos de emoción—.

¿Por qué son payasos...? Quiero saber yo...

Para que los niños podamos reír con las aventuras de Pepón y Pepín.

¡Vale, vale, vale! ¡Que trepen aquí!

Y por una cuerda que nunca se acaba, tratan de subir.

Y los dos se caen un cachiporrazo, para que los niños vuelvan a reír.

¡Cataplún! ¡Chin!... FIN.

¡Estas son las gracias de los payasitos Pepón y Pepín.

Pepón redondito. Pepín delgadín, para que los niños sueñen al reír.

LA HORMIGA M^a FELISA Y SU AMIGA LA JIRAFÁ

La hormiga M^a Felisa se encontró con la Jirafa.

¿Quieres que vaya contigo? –Le preguntó ilusionada–.

¿Pero te has visto, pequeña...? ¡Eres tan chiquirritaja!

Bueno ¿qué importa hija mía...? ¡Ya sé que tu eres más alta!

Pero, para ser amigas hay que mirar en el alma.

Y yo la tengo grandota... Para que te des idea...

¡Más grande que una patata!

¡Vamos! ¡Qué me has convencido! –Dijo tierna la Jirafa–.

Y se fueron campo arriba, en busca de la pitanza.

La hormiga M^a Felisa, trepó por su largo cuello y se detuvo en la garganta.

¡Madre mía! ¡Qué viaje! ¡Si estoy casi mareada!

Debo haber atravesado hasta El Canal de la Mancha.

¡Vamos, vamos! ¡No exageres! ¡Que las he visto más altas!

Puede que tengas razón, –dijo la hormiga encantada–.

Pero desde aquí diviso, lo que abajo se me escapa.

¡Cállate M^a Felisa! ¡Qué paliza! ¡Come y calla!

¡Claro!; Para tí no tiene encanto... ¡Cómo estás acostumbrada!

¡Ay! ¡Déjame que disfrute...! ¡Qué paisaje! ¡Qué gozada! ¡Que...

¿Qué es aquello...? ¡Horror! Los cazadores... ¡Jolines!

¡Vienen cazando Jirafas!

¡Corre, corre! ¡Qué nos pillan...! ¡Qué por poco nos alcanzan!

¡Ay, qué susto madre mía! ¡Ya no quiero ser Jirafa!

¡Cállate M^a Felisa! ¡Qué paliza! ¡Que ya saldremos por patas!

Al final salen ilesas y cuando todo se acaba... Con un beso se despiden.

La hormiga dice a su amiga.

¡QUÉ PENA, QUE NO SE PUEDA SER ALTA!

DON JABÓN

Me llamo Jabón Serrano.
Soy el "Guapo de las Manos".
Y me adoran las señoras, las criadas,
los finolis, los guaperas.
Los señores algo menos
y las viejas... ¡No te creas!
Los peques, algunos me tienen miedo...
¡Y esto es que me repatea!
Soy suave, soy oloroso, (perfumo sin chutiflea)
doy tersura, doy finura, doy prestancia
y hago brillar a cualquiera.
¡Nenes! ¡Queredme un poquito!
¡Que soy puritíta crema!
Me hacen de flores del campo,
de aceites de pura almendra
y os pongo el cuerpo de seda.
No te hagas rogar Julito, Choni,
César, Silvia, Prenda.
Haz que me convierta en espuma
entre sus manos pequeñas,
que me mezcle con el agua
y perfume tus arterias.
Limpio como la patena
tu quedarás como un rey.
Yo habré cumplido mi sueño
de ser pompita otra vez.
¡Jabón Serrano, a tus manos!
¡Jabón Serrano, a tus pies!
¡Vamos Prenda... Anímate!

YO TE TENGO EN LA MEMORIA

Te estoy haciendo un dibujo
solita en mi habitación,
cuando aparece mamá
yo lo escondo en el cajón.
No quiero que nadie sepa
que sueño con ser pintora,
empezaré por tus ojos,
terminaré por tu boca.
Luego se va y yo dibujo
un bonito corazón,
le doy de colores vivos
porque me encanta el color.
De pronto se rompe el boli
y todo se me emborriona,
tengo que empezar de nuevo
¡Es igual! ¡Yo te llevo en la memoria!
Quiero guardar mis secretos
en cajitas de cartón
y esconderlas en rincones
donde sólo alcance yo.
Dentro tengo piedrecitas
que un día me regalaste,
una cinta azul celeste, un broche,
y dos pinks que tu tocaste.
Los guardo como un tesoro
para que no me los vean,
para volver a mirarlos
cuando no te tenga cerca.

MÁS DULCE QUE UN BOLLO

De entre todas tus amigas
yo soy la que más te quiere.
Puedo jurar que por tí,
ayer no hice los deberes.
Sabes que te quiero mucho
yo ya sé que lo has notado.
Nos miramos en el cole,
nos quedamos embobados.
Eres más dulce que el bollo,
que me dan de bocadillo
Tus ojos son mis luceros
y los míos son los tuyos.
Cuando me diste la mano
para que te la cogiera,
se encendieron lucecitas
y empezó la primavera.
Sé que no doy pié con bola,
sé que me pongo nerviosa,
ayer, guardé en tu mochila
mis lapiceritos rosa.
Me pescaste cuando estaba
con las manos en la masa.
Yo me quedé sin palabras
tu lo tomastes a guasa.
Un trozo de corazón
guardo ahora en tu palillero.
Y lo escondo en tu cajón
para que lo encuentres luego.
Me encanta que tu me quieras.
¡Has de saber que te quiero!

PIRINDOLO: ¡NO SOMOS EXIGENTES!

Me llamo Pirindolo, soy un gatito
y me he hecho muy amigo de un pajarito.
Salimos por la tarde a dar una vuelta,
buscamos una novia que nos convenga.
Tiene que ser hermosa y de paso rica,
ser de buena familia y solterita.
No queremos que sea, ni alta, ni baja
y que no desentone con nuestra casa.
Tiene que ser ingenua, de pocos años,
que luego las que saben dan desengaños.
Queremos pelirrojas, rubias, morenas,
que luego las castañas son una pena.
A los dos nos encanta, que hablen idiomas,
que nos digan I LOVE YOU de cinco formas.
SAGAPO POLI! ¡MON AMUR! ¡AMORE MIO!
¡TE QUIERO! ¡En cinco idiomas queda divino!
Si además lo supieran decir en RUSO
o en cualquier otra lengua que esté en desuso.
En Quechua o en Eusquera, ¡sería la pera!
Y ya la repanocha que hablaran Luso.
Pero no nos agrada ser exigentes,
conque dominen cinco... ¡Los más corrientes!...
Me llamo Pirindolo. ¡Soy un gatito!
Él se llama Rosendo. ¡El pajarito!
FIRMAMOS CON EL DEDO NUESTROS NEGOCIOS
SOMOS ANALFABETOS, ¡PERO NO TONTOS!

EN SUS MANCHAS GRISES PÁLIDAS:

Que bonita la lunita
con sus rayitos de plata.
con sus túnicas azules
y sus manchas grises pálidas.
Que pena que esté tan lejos
y no pueda darle un beso,
yo quisiera que un lucero
me acercara en un momento.
Si ella dejara un instante
que la apresara en mis manos,
princesa me sentiría
de un país bello y lejano.
Anoche la vi bailando
con traje de lentejuelas,
sus ojos, trozos de luna,
envidiaban las estrellas.
Cuando duerma soñaré
que ella me está acariciando,
que me envuelve con sus rayos
para que siga soñando.
Que elegante está la luna
con sus manchas grises pálidas.
Unas veces de turquesa
y otras con túnica blanca.
¡Que pena que esté tan lejos,
y yo no pueda alcanzarla!
Yo quisiera darle un beso
en sus manchas grises pálidas.

EL LLANTO YA VENDRÁ

¡Nena! ¡No llores hoy nena!
Le dice a su pequeña, la mamá.
Ya llorarás mañana...
Hay cosas tan hermosas en la vida
que no hay porqué llorar.
¡Nena! ¡No llores ahora nena!
Mañana llorarás...
Hoy tienes alegría y quiero que te rías;
¡Qué toques la felicidad!
Tus ojos son dos trozos de un lucero.
En tu pelo la luna, se ha parado a brillar.
Tus manos, dos palomitas blancas.
Tu alma de cristal.
¡Nena! ¡No llores ahora nena!
Mañana llorarás...
Hoy tienes en tu cuerpo tanta vida,
que es pecado llorar.
¡No llores por cositas tan pequeñas!
Que el llanto ya vendrá...
Llorar sin un motivo es ofender
a aquellos que lloran de verdad.
¡Nena! ¡No llores por llorar!
¡LLORAR SIN UN MOTIVO ES OFENDER
A AQUELLOS QUE LLORAN DE VERDAD!

QUIERO...

Quiero ser chiquitita, muy chiquitita
"pa" meterme en el bolso de mi abuelita.
Viajar a la luna con un cohete
sin que nadie lo sepa, para esconderme.
Conocer las estrellas y los luceros,
hacerme amiga suya y venirme luego.
Quiero ser la Marquesa de Cuchipanda
para lucir collares con esmeraldas.
Ponerme flores blancas en el cabello
y calzarme unos guantes de terciopelo.
Soñar que voy volando por las alturas
con mi perro, mi gato y mi cacatúa.
Perfumar de limones el firmamento
y contarle a la luna mi mejor cuento.
Quiero flotar de noche, sobre mi casa,
con un vestido verde todo de gasa.
Llevar una pamela con florecitas
para que el viento diga que soy bonita.
Caminar por la bruma al llegar el alba
para quedar oculta de las miradas.
Y empaparme de espuma los piecitos
para que el mar no moje mis zapatitos.
Pasear por la playa y buscar conchitas
estrellitas de mar y caracolitas.
Alejarme cantando bellas canciones
para que el mar recoja mis emociones.
¡Quiero ser chiquitita, muy chiquitita,
y flotar por las nubes, como una hojita!

POR LA CALLE DE...

Por la calle de Serrano va un Milano.
Por la de Caravaca pasa una Vaca.
Por la de Santana pasa una Rana.
Por la de San Vicente pasa la Gente.
¿Por dónde va el Milano? Por la calle de Serrano.
¡Ah! ¿Y la Vaca?... ¡Tonto! Por Caravaca.
Pero... ¿Y la Rana...? pues, por Santana.
¿Y la gente...? ¿Por dónde va la gente?
¡Por donde va Vicente!
¡Jolines que listo! ¡Anda, que no te das pisto!
Por la Puerta de Alcalá una Gata viene y va toda llena de
sortijas...
¿Es qué es rica? ¡No! ¡Es que és pija!
Y camina por Serrano luciendo los deditos de sus manos.
Por la calle de Montera. ¡Es que es la pera!
Vestidita va de novia una Gacela.
¿Y por dónde crees que van tres Avestruces?...
¡No me digas! ¿A que acierto? Por la calle de Tres Cruces.
Y una Mona va cruzando La Gran Vía.
¡Qué sofoco! ¡Madre mía! ¡Qué sofoco! ¡Madre mía!
¿Y con quién crees que me topo de repente?...
Con la Oca en la calle Benavente.
Y por la calle Embajadores van dos Lores.
¡No jorobes...! ¡Son dos Loros!
¡Si jorobo...! Son dos Loros que son Lores.
¡Qué nivel...! Lo mismito que en la calle de Laurel.
¿Y se puede preguntar que viste allí...?
con sombrero carmesí a Pilar París.
¿Con sombrero... en estas fechas?
¡Si hija mía...! ¡Lo llevaba en la cabeza!

APRENDE A PINTAR

¿Has pintado alguna vez un cuadro?...

¡No lo dejes de hacer, es tan hermoso!

Una tablita cualquiera, un cristal, un lienzo, cartulina, una botella...

Tres pinceles, suficiente. De tamaños diferentes.

Un frasquito de cristal con un poco de aguarrás. Para limpiar los pinceles.

Un trapito; cualquier trocito de tela que no le sirva a mamá.

Pinturas las más baratas; Eso para comenzar. cuando sepas gastas más.

Los colores a tu gusto. ¡No te llesves un disgusto! ¡Cuesta igual!

Pero el blanco, azul y verde, amarillo y encarnado, aunque nadie te lo diga, yo sé que te gustarán.

Con el blanco harás casitas, con el azul bellos cielos, con el verde palmeritas, olivos, chopos, encinas, acacias, sauces, abetos...

Con el amarillo, el sol, margaritas, florecitas y polluelos. El oro de los collares, el oro de los cabellos. Las coronas de los reyes. De las princesas los velos. El fuego de los Volcanes...

De rojo darás los labios. Los atardeceres sabios. Las tejas de las casitas, las cerezas, la refrescante sandía, los claveles, las amapolas, el color de las mejillas...

Necesitarás paleta. (Puede ser cualquiera tablita); Para mezclar los colores y llegar a ser artista.

Descubrirás la emoción de crear un color nuevo, cuando estás mezclando dos.

Con caballete o sin él, es igual. ¡Lograrás pintar! Todo se puede arreglar.

Si ya sabes dibujar, primero dibujas con un lapicero. Lue-

go das color y verás que bello. Y si no dibujas, ¡no tengas complejo! Tu dale color y gran sentimiento (que és como un dibujo que sale de dentro).

Lo importante siempre, es perder el miedo. Y adentrarse en las cosas hermosas, llenas de misterio. La técnica llega a base de tiempo.

¡Aunque nada vale, técnica sin genio!

Pero no te importe, Ahora lo que cuenta, es que te diviertas.

El genio si está en tu interior, como el sol saldrá.

¡Abrelé las puertas! ¡Ábreselas ya!

Suelta el corazón ¡Comienza a pintar!

UNA CABRITA

Una cabrita algo loquita,
va por el monte de Sacromonte.
Una jirafa que lleva gafas
va de safari por el Sáhara.
Una leona la muy tragona
va por la selva con una mona.
¡Aclare joven...! ¿Con una mona...?
(Y entonces gritas como la chita)
¿O... con la más mona...?
(Y andas igual que una señorita)
¿O, con una mona...?
(Que es dando tumbos por la bebida).
¡No se equivoque porque hay más monas que Mona Lisa!
Una elefanta, muy elegante que sorbe fanta.
Una serpiente, gente pudiente, que tiene un diente.
Una cotorra que tiene un pico, que vaya historia.
Una cebrita que tiene rayas mal pintaditas.
Un cachalote, nada en el agua como un machote.
Una coneja que tiene amores hasta de vieja.
Una lechuza que mira todo y encima escucha.
Otra leona va con un pollo la muy bribona.
¡Aclare joven! ¿Va con un pollo...?
(Y estiradito sacas el cuello, te remeneas, fuera el culito.)
¿Va con un pollo...? ¡Kikiriki...! (dices altito)
O... ¿va con un pollo...? Y carraspeas y te lo tragas,
constipadito.
¡Aclare joven! ¡Qué hay tantos pollos como pollitos!
¡Qué hay pollos pera, llamados Pepe!
¡Qué hay pollos Kiki que cacarean!
Y hay poyos, poyos, que si los tragas luego te enfermas.
¡Aclare joven! ¡Qué hay tantos pollos, que esto es la pera!

LA VECINA

Tengo una vecina que me da la lata,
haga lo que haga se me desbarata.
Si pongo la tele la empieza el teléle.
Si pongo la radio se llena de histeria.
Me pongo a jugar y la vuelve a dar.
Tiene cataratas, reuma, goteras, azúcar, migraña,
¡Una cafetera!
También tiene artrosis, eso dice ella y al andar cojea,
está de los nervios y de la azotea, va sin dentadura
y resulta rara y encima es que es fea.
Tiene muy mal genio, por todo se enfada,
por esto y aquello, por eso, por todo, por poco, por mu-
cho, por nada.
De todo se queja. ¡Menuda tabarra!
Que si canto, llueve, que si grito salta,
que si juego estorbo, que si opino... ¡calla!
¡Hay que ver qué es rara!
Pero a mí me extraña (después de lo dicho)
que pasa más tiempo... en mi casa,
que dentro de su piso.
dentro de mi casa.
Hoy le busqué un novio, porque estaba harta,
¡Ya os diré mañana!
Hoy Doña Vecina se ha puesto muy guapa.
Se fué con el novio dejándose en casa...
Azúcar, goteras, reuma, migrañas, nervios y otras lañas.
¡Dió buen "resultáo"! Ha vuelto divina. ¡Mañana se casa!
¡Menuda bicoca! Voy a dar un grito...
que lo van a oír hasta en las Chimbambas.
¡Lo mejor de todo, no tenía nada!

¡JOLINES QUE LÍO!

Dolita, Dolita, es una rana muy chiquitita.

Morucha, Morucha, es una cabra muy delgaducha.

Gilito, Gilito, es un lorito bastante bonito.

Plasencio y Orencio, son dos renacuajos que tienen mal genio.

Y así hasta mañana... Con las cabras locas, con las chulas ranas,

con los loros bellos, con las Marijuanas, con las ardillitas, y las estrellitas... y con mil historias a cual más bonitas.

¿Queréis que os las cuente y las vaya tirando debajo del puente?

Si decís que si, levantad las manos y decidme a gritos que os está gustando.

Si decis que no, quedaros callados.

Porque yo a las malas... ¡Me parto la cara!

Me han dicho que sois, como la Morucha, como la Dolita,

¿Recordáis que eran... una chiquitita y otra delgaducha...?

¿O me he "equivocao"?... Una delgaducha y otra chiquitita.

¡Jolines que lío! Si es que estoy "pirao"!

¡Que me doy de tortas!, ¡Que ya me he "enfadao"!

Bueno, bueno, bueno. ¡Tampoco es "pa" tanto!

Si se tiene boca uno se equivoca.

La Pili, la Mili, la Juli, la Lili, la Soni, la Cheli...

¡Jolines que lili! ¡Estoy más tontilis!

El Pépe, el Julete, el Chache, el Josete, el Néne, el Petete, el Chumi, el Solete... Están entre titos, están entre tutos, están entre tetes, están entre tatas, están entre totos, están entre tuttis.

¡Jolines que lío! No he "dao" ni una. Estoy medio toto.

¿Estoy medio toto?... (*Llorando*) ¡Estoy medio toto!

Y se vá llorando.

MARIPUCHI Y CUCURUCHO

Maripuchi y Cucurucho
ella rebonita y él algo feucho.
Ella tiene encanto, siempre va elegante
lujosa y hasta extravagante.
Él va de trapillo, desarregladillo, con cualquier cosita,
con ropas sencillas de los mercadillos.
Pero ella le quiere, está enamorada
y un día la muñeca vá y se le declara.
Pero Cucurucho que es un rato tierno
por unos instantes se vuelve pedante
y a la Maripuchi le dice "nanay",
¡Qué no! Que no está vacante.
¡Ay!, ¡Pero que disgusto! ¡Que pena más grande!
Maripuchi llora, lágrimas azules,
Maripuchi llora, lágrimas de rosa
Maripuchi llora, lágrimas de plata
Maripuchi llora, lágrimas de sangre.
Y el buen Cucurucho muy arrepentido
a purititos besos se las va sorbiendo.
Pero Maripuchi aún sigue llorando
y él con su pañuelito se las vá secando.
Luego, cuando cesa el llanto...
se cogen las manos... las manos de trapo
y poquito a poco se van alejando,
muy enamorados.
Ella tiene encanto. Es muy elegante y algo extravagante.
Él algo feucho... Y vá de trapillo, desarregladillo.
¿Pero a quién le importa... que no sean iguales?

ESTABAN MAREADITOS

¡Cua! ¡Cua! dijo la gallina
¡Pío! ¡Pío! contestó el patito,
(no es que me halla equivocado)
es que venían "pimplaos",
Y estaban mareaditos.

¡Miau! ¡Miau! También dijo el perro,
¡Guau! ¡Guau! Le respondió el gato,
(no es que me halla equivocado)
es que empinaron el codo
en el mismo cumpleaños.

Se tomaron gaseosa, mezclada con un vinito,
venían todos "piripis" del santo de Don Cerdito.
Allí comieron bizcochos, pastelitos y rosquillas,
se pusieron como El Kiko. ¡Comieron de maravilla!
Cuando llegaron a casa
empezaron los problemas,
se pusieron tan malitos
que llamaron al doctor
y devolvieron la cena.

¡Cua! ¡Cua! dijo la gallina.
¡Pío! ¡Pío! contestó el patito.
¡Madrecita que mareo...!
¡Es que estamos muy malitos!
¡Miau! ¡Miau! también dijo el perro,
¡Guau! ¡Guau! le respondió el gato.
¡Doctor, qué susto tenemos!
¡En vez de dos, vemos cuatro!
ESO OS PASA POR BEBER,
VINITO EN EL CUMPLEAÑOS.

LOS QUE...

Los que disparan tiros son los guerreros.
Y los que escriben libros no son librereros.
Los que salen al mar son pescadores.
Y los que siembran flores, no son floreros.
Los que dicen mentiras son mentirosos.
Y los que cuentan chistes son los chistosos.
Los que dicen pecados son pecadores.
Y los que crían patos no son patosos.
Los que llegan arriba no son mejores
Los que quedan abajo no son peores.
Los que pillan en medio sufren por todo.
Es la suerte que a veces comete errores.
Los que cantan canciones, si son cantantes.
Aunque si es la primera, son debutantes.
Cuando cantan doscientas pierden la cuenta.
Y cuando no les llaman pierden la fama.
Los que escriben las cartas no son carteros.
Y los que arreglan grifos son fontaneros.
Los que no dan ni golpe son los mangantes.
Pero si das el golpe, eres tunante.
Los que no aciertan una son los patosos.
Y los que son estrellas son los famosos.
Los que llevan las cuentas, no son cuentistas.
Los que nunca te pagan son los morosos.
Las que danzan de puntas son bailarinas.
Y las que cacarean son las gallinas.
Los que hacen relojes son relojeros.
¡No dejes que se escape sin nada el tiempo!

BOLLITOS EN LECHE

Si te gusta cocinar
voy a darte una receta
sencillita y muy barata.
Bates cuatro huevecitos,
echas un poco de azúcar
y añades miga rayada.
Un botecito de anises,
un yoghur sabor frambuesa
que apenas si cuesta nada.
Bien batido en una fuente,
haces que todo se mezcle
como si fuera una pasta.
En una sartén moderna
con un poquito de aceite,
cuando veas que está caliente
vas echando cucharadas.
Y con una espumadera
das la vuelta al contar ocho
y a otros ocho, tú los sacas.
Así mismo, ¡Calentitos...!
Con azúcar por encima. ¡Qué gozada!
O también... ¿Si los quieres comer fríos...?
Echa leche en una fuente
con azuquita y canela,
mete dentro los bollitos
y déjalos en la nevera.
Sírvelos después fresquitos,
mojaditos en la leche,
en platitos pequeñitos.
Ya me contarás después
¡Te chuparás los deditos!

LOS PELOS

Chulispelo se llama mi aguelo,
Pelispoca se llama mi aguela,
a mi mamá la llaman Pelillos,
yo soy Pelusilla, mi hermano mayor El Pelón,
mi papá Melón el Ralillo
y el más chiquitillo de toda la panda... ese, Melenón.
A mi tío le llaman El Pelos
y casado se encuentra con mi tía Pelusona,
mi primo el chiquito, le llaman Pelitos,
a la nena le dicen Melenas.
Melenudo se llama mi primo, que es el hijo de mi tío El
Peludo.

Rasurao se llama el cuñado, del hermano de un primo lejano,
que es el Afeitao.
La Pelucha, esa es mi primilla,
que es prima segunda de La Pelicorta.
Peluquín el más chiquitín que nunca se agota,
que es hijo de mi tía Pelá alias Melenona.
Después viene la cuñá de mi tío Pelin, de nombre Panocha,
porque tiene el pelo mu recolorao... total Pelirroja.
Y la Peliblanca, hermana de sangre de Albina La China,
que no se porqué, pues tienen el pelo, más negro que las
golondrinas.

Soy de la familia de los Pelosmuchos,
de los Pelambreras, de los Melenillas, de los Ralillos,
Una gran familia, está Calvorota.
Yo soy Pelusilla, alias La Pelona. ¡Y no es chirigota!

TILÍN

Me llamo Tilín y soy un pollito
y para nacer, rompo un "huevecito".
De chiquirritín soy una monada,
tocarme es delicia, es una gozada.
Meneo el culito dando paseitos
y soy tan gracioso, que al verme se alegran
hasta los más sosos.
Digo: ¡Pío! ¡Pío!, como un pajarito
pero yo no vuelo. Y soy un pollito.
Cuando crezco un poco me sale plumón,
voy perdiendo gracia, me vuelvo más serio
y soy un tostón.
Me voy transformando según pasa el tiempo
me crecen las patas, me engorda el trasero
pierdo la inocencia, me vuelvo más feo.
Después, de grandote, me sale una cresta
que es como la barba, pero sin bigote.
Y me vuelvo macho muy conquistador
y las gallinitas todas coquetitas,
enamoras me hablan de amor.
Y ya de más viejo, me vuelvo gruñón
y kikirikeo abierto el balcón.
¡Kikiriki! ¡Kikiriki! ¡Sepan los que duermen
que el que está cantando se llama Tilín!,
¡Plaf! Y un balde de agua me arrojan a mí.
¿Y a mí que me importa? –Dice mi vecino.
Y yo muy ládino. –Vuelvo a repetir–. ¡Kikiriki! ¡Kikiriki!
Y es que soy así. ¡A mí me fastidia que puedan dormir!

TAN SÓLO QUISIERA

Tengo dos muñecos a quién quiero mucho
una es Maripuchi y otro Cucurucho.

Tengo dos perritos a quién quiero igual
Rayito de Luna y Marimetal.

Dos escarabajos de esos peloteros,
que andan por el parque y siempre los veo.

Dos novios a un tiempo, porque son gemelos
son primos hermanos de un primo tercero.

Tengo dos sortijas con piedras preciosas
una vale un duro y otra cualquier cosa.

Y dos lindos lazos, verde y amarillo
que una tarde loca me diera un chiquillo.

Tengo dos entradas; ¡Soy peliculera!
las llevo en mi bolso, van en la cartera.

Tengo dos balones, son de reglamento,
los cogí volando, me los trajo el viento.

Tengo dos abuelos como dos luceros
siempre que los veo, me traen caramelos.

Tengo dos amigos a quién quiero igual,
uno es un desastre y el otro genial.

Tengo tantas cosas que no quiero más
con estos tesoros ya puedo soñar.

Tan sólo quisiera que en toda la tierra sucediera igual.
¡QUE TODOS LOS NIÑOS PUDIERAN JUGAR!

NUBES BLANCAS, NUBES GRISES

Hay nubecitas grises sobre mi casa.
¿Dejarán agua? ¿Dejaraán agua...?
¿Mojarán El Camino de la Gitana
y regarán las flores azules malvas?
¿Resbalaré después por lo mojado
dándome de narices contra la valla?
¡Anda!; Las nubecitas grises se han vuelto blancas!
¿Nos darán sombra fresca como la parra...?
Por culpa de la nube, el solecito ya no se vé.
¡Qué pena! Me lo cubre como un cartel.
Se vá desdibujando y forma figuras
¡Uy! Parece una ovejita, después un cura.
Más tarde una princesa de pelo largo.
Un caballito alado que vá trotando.
¡Se vá moviendo! ¡Se va moviendo!
¡Y va cambiando! ¡Y va cambiando!
Si parece una vieja... ¡Ahora un lagarto!
¡Le están saliendo cuernos...! ¡Es un torito!
¡Ay madre! ¡Qué bonito...! ¡Qué no me canso!
De mirar a la nube... ¡Qué no me canso!
Pero la nubecita se vá alejando...
¡Ya la pierdo de vista!
El viento se la lleva a otro tejado...
¡Cuánto me he divertido, en lo que ha durado!

LA TORTUGA DOROTEA

La tortuga Dorotea
se axfisia de calor como una tea.
Le ataca la tormenta
y hay que reconocer que nació lenta.
Pero ella va paso a paso,
desde que sale el sol hasta su ocaso.
Se enciende de deseo
al ver a su tortugo Doroteo.
A veces se les ve por el camino,
mirándose con cara de estorninos.
Pero él que aunque es muy listo
se hace el tonto y piensa...
(que para cazarle, aún es pronto).
Ella que es muy lagarta, se lo huele
se calla y obra, como todas las mujeres.
No dice lo que piensa, la muy tuna,
y poco a poco le va ganando una.
Ahora se está montando una estrategia
para que caiga Doroteo como un bestia.
Se la ve pasear con Colifloro,
que aunque con este nombre, es un gran loro.
Ella al loro, ni pun, ni pam, ni nada...
pero le hace cara, cuando ve a Doroteo
fingiéndose por él, muy descocada.
El otro al verla, de coraje trina,
echando zumo, cual la pobre mandarina,
¡Ay! ¡Qué tormento hay que echarle al amor
y cuánto cuento!
¡Con lo fácil que el amor sería...!
Poder decir sin tanto rodeo o recateo...
¡Te quiero Doroteo! ¡Vida mía!
Pero como los Doroteos son idiotas,

ella, cada vez que lo encuentra, da la nota.
Ayer se toparon el el prado
y muy astuta ella fingió un desmayo.
Culito abajo la coraza,
patas arriba (aunque increíble) estaba maja.
Él se acercó solícito y atento
y se tragó sin sospechar, el cuento.
Creyendo que ella estaba muy malita,
amor le declaró a la tortuguita.
¡Por fin! ¡Por fin! Clamó la condenada.
Lo tengo en el bote. ¡Ahí es nada!
(Tan sólo lo pensó) ¡Válgame el cielo!
Se mordió las palabras... ¡Qué remedio!
Siguió haciéndose la tonta con descaro,
para tener a Doroteo enamorado.
Más al marcharse él vino el problema.
No pudo levantarse. ¡Vaya tema!
Tuvieron que venir con una grúa,
Don Floro, La Colasa y Cacatúa.
Y "pa" darla la vuelta se llevaron
una hora tirándola del rabo.
¡Qué dolor! ¡Qué disgusto! ¡Vaya cirio!
Ponerla pata abajo fue un delirio.
Dorotea se cogió tal pataleo
que no dejó de hablar de Doroteo.
Se acordó de su abuelita, sus paisanos,
de un primo de su padre, de su hermano.
De toda su familia en un instante,
al verse con las patas por delante.
Que rollo hay que montarse "pa" pillarlos,
que si los celos; Que si un desmayo...
Con lo fácil que es decirle... ¡Doroteo!
¡Me muero por tus huesos!, ¡Atontao!
¡Ay, qué tontos los tortugos!, ¡Qué penita!
Qué difícil se lo ponen a las pobres tortuguitas.

EL ELEFANTE BENITO

El elefante Benito se hizo amigo de una hormiga,
y ésta, ni corta ni perezosa, se le subió a la barriga.
Desde allí, desde lo alto, vió el mundo muy pequeñito
y creyéndose una estrella, les dijo a los pececitos:
¡Pececitos! ¡Pececitos! Mira que sois pequeñajos.
Os lo dice una que brilla y que os está contemplando.
¿Quién soy? ¿Quién soy...? ¿A qué no lo adivináis...?
La hormiga. ¡So cacho tonta! ¡Se te ve desde aquí abajo!
¡Mira! ¡Qué desilusión...! Tomarse tanto trabajo,
subir, subir y subir y agotarse de cansancio,
para que luego cualquiera, te dé un disgusto tan largo.
Los que no logran llegar, jamás olvidan quién eres
por mucho que subas alto.
Claro, que una hormiga en la barriga... ni es estrella, ni es
más bella...
Ni da derecho a llamar a los peces pequeñajos.

¡PEPE CÁSTATE!

Son un pucherito y una cacerola, amigos de siempre, pero independientes.

¡Yo soy más altíto y tú más chatona! –Le dice él a ella.

Y la cacerola, bastante coqueta, pregunta ligona:

—¿Eso es un piropo o una indirecta...?

—¡Hija! Mary Lóla; ¡Qué cardo estás hecha...! Tan sólo quería decirte...

—Qué observes, qué hay diferencias.

—¡Oye! ¡Qué no es para tanto...! Tú guisas, yo guiso... ¡Valemos los mismo!

—¡Anda...! apea tu enfado... ¡Qué estás de unos humos...!

—¡No! ¿Si te parece...? ¿A ver si adivinas lo que me han hechado...?

—¡Mujer...! Un besugo... ¿O quizás un asado?

—¿Pero estás soñando...? ¡Si éste es un inútil! Me ha metido dentro, pero "to" revuelto, una berengena, un ajo y un nabo.

—¿En dónde se ha visto...? ¡A lo que hemos llegado!

—¡Estará malito! –Dice pucherito, disculpando al dueño, por lo del "guisao".

—¡Que viene! ¡Que viene!, guarda compostura. –Dice cacerola-. ¡Qué siempre nos pilla cascando!

Entra Pepeillo, coge a pucherito y lo pone al fuego. Anda "amodorrao".

—¡Oye! ¡Ten cuidado! ¡Echa aceite o agua, que me estoy quemando!

Y Pepe ni caso... Y cacerolita que le está escuchando...

—¡Pepe, Pepe, Pepe! ¡No seas "despistao"! –Avisa temblando.

Al fin Pepe encuentra lo que está buscando... y así, sin lavarlo, mete en el puchero... Un manojo de cardos. Después mucha agua, casi hasta axfisiarlos. Un pollo enterito, que aún le quedan plumas... ¡Menudo "fregao"...

Pucherito llora, el culito escaldado.

—¡Por favor Pepito! ¡Búscate una novia y cástate pronto! ¡Que ya estamos hartos! O apúntate a un curso, que los hay baratos. O mira a Arguiñano.

—¡Que estamos "quemao"!

Pepito se marcha... Pero un día de pronto, entra en la cocina con una chavala de esas que alucinan.

La chica se pone el mandíl y con mucho arte prepara... ¡Un bacalao al pilpil... ¡Qué el pobre Pepito, jamás comió así!

Todo el pucherio exclama encantado...

—¡Hurra" ¡Estamos salvados!

A MÍ MANERA...

(Cuento)

Como está muy visto eso de...

Había una vez una princesa...

Pues yo voy a contar a mi manera...

Venía yo en el autobús esta mañana,
con tres princesas frente a mí sentadas.

Sus trajes, de verdad, ¡no eran corrientes!

Será por diferenciarse de la gente.

Una iba vestida de almendra y chocolate.

Otra de anises y corales, deslumbrante.

Y la tercera, la más bonita, llena de naranjitas los volantes.

¡Qué divertido! Una llevaba en la cabeza un cucurucho.

¡Molaba mucho!

Y la segunda, la deslumbrante, portaba su testa un gran turbante.

Y la tercera por no ser menos, dos kilos de limones, por sombrero.

¡Lo pasé pipa! ¡Menuda tarde! No gasté nada y me reí a lo grande.

Después cuando bajamos en Retiro. ¡Fué divertido!

Había tres carrozas con seis galgos. ¡Estaban esperando! ¡A ellas, claro!

Yo como iba de corriente... No me miró la gente.

Pero me fui pegando, pegando a las princesas, hasta que un guardia, me dijo.

—¡Alto! Yo me paré al instante.

Ellas se detuvieron un momento y me miraron.

¡Es nuestra amiga! Venía en el autobús. ¿Verdad querida...?

Yo sin palabras..., que es lo apropiado, en estos casos.

dije lacónica.

—¡Pues sí! Venía acompañado...

Ellas un poco displicentes, me sonrieron indulgentes.

¡Sí! ¡Vamos de paso y de paseo Señor Guardia...! ¡Es nuestra hora de recreo...! ¡Deje que venga acompañando...! ¡Yo alucinando...!

Yo mirando al guardia, enhiesta la barbilla, como si fuera de la Pandilla le lancé una mirada... ¡De esas que matan! De arriba a abajo, de abajo a arriba. ¡Al pobre lo dejé como una hortiga!

Para que luego digan, que lo de aristocrático va en los genes.

A mí con que me digan las princesas, que puedo encabezar la comitiva...

Me olvido de que soy de Lagartera, que tengo una huerta en Talavera, que vendo melones en Cascorro y que todos, mis primos, mis hermanos y mis padres vivimos en Usera.

¡Es que yo soy muy fina! Y los de sangre azul lo notan enseguida.

Total, seguimos paseando, a lo que vamos...

Las tres princesas con sus trajes deslumbrantes y apabullantes, de pronto... Sin ningún protocolo, se sentaron.

¡Qué maravilla!, la gente comentaba. ¡Qué sencillas...! Y se arrugaron..., los vestidos se arrugan enseguida. Pero allí estaba yo..., cuando se levantaron, estira que te estira... Pero con mucho tacto. ¡Qué eso lo tengo claro!

Pasado un tiempo, dieron por terminado su paseo. Dijeron de marcharse.

Vinieron las carrozas con los galgos y me llevaron acompañando.

Y andando, andando, bueno; Carrocenado, llegamos a un castillo con cien almenas... ¡No veas que alto! Pararon las carrozas, las princesas bajaron... y también bajé yo; ¡Porque yo también bajo!

Después atravesamos un jardín encantado y ollaron nuestros pies, mármoles muy preciados. Porque en esos lugares no se pisan baldosas. ¡Ojo! ¡Que eso quede muy claro!

El hall... ¡No veas! De una pieza alfombrado. ¡Qué pena, no haber llevado un metro, para haberlo medido...! ¡Qué luego una lo cuenta y parece inventado!

¡Qué lujo! ¡Qué nivel...! Y yo allí acompañado...

Después la escalinata... ¡Qué la puse de barro...! ¡Ellas no! ¡No sé como se apañan...! Subieron como yo y no mancharon nada... ¡Y con una elegancia!

De salón en salón... yo ya estaba cansada. ¡Porque esa vida cansa!

Entraban y salían y yo de acompañante. Pero en aquel momento, mientras esto pensaba, anguién nos dijo:

—Alto! Y las cuatro quedamos... como petrificadas.

Yo que le doy al reflejo..., pensé al instante. ¡El guardia! ¿pero qué va...! Esta vez me fallaron... ¡Eran tres capitanes y el Conde de Borania!

Los capitanes, de las tres princesitas, se quedaron prendados. Y el Conde, como era la cuarta, se me quedó mirando.

Se ve que lo pensó... se lo volvió a pensar... "pa" mí que se creyó que yo venía de incógnito... ¡Quizás me imaginó la dueña del lugar...! ¿Qui lo sá...?

Porque pasados...unos doce minutos, me dijo muy tranquilo...

—Vamos a pasear...

Mientras se decidió, las princesas se fueron con sus tres capitanes. entraron dos criadas, salieron dos guardianes, pasó una comitiva, gritaron tres zagales, dieron las campanadas anunciando la salve... ¡Oye...! ¡Es que doce minutos...! ¡Dan de sí...! ¡Ya se sabe!

¡Ay, que trago Señor! ¡Me quedé de una pieza! Y menos mal... Que si llego a partirme... ¡A partirme de risa! Hubiera sido grave. Así que muy solemne, me tomé diez minutos. ¡No fue por desquitarme! Y muy bajito, en un tono muy raro fui dejando caer las palabras hasta llegar al suelo y darse de tortazos.

—¡No estoy de humor caballero! ¡Es que llevo andando...!
Él me dijo muy fino.

—¿Tiene usted algún callo? —¡Que fue un detallazo!
Yo muy ruborosa, me callé, que cuatro.

Él, se tomó su tiempo y sin darse cuenta se fué enamorando... Y al cabo de un rato me dijo de nuevo.

—¡Qué tiempos vivimos! ¡Es que no paramos!

—¡Sobre todo tú! —Pensé al escucharlo—. ¡Qué ritmo! Señor conde de Borania, alias "El Pasmao".

A la media hora me pidió la mano. Que teniendo en cuenta, lo lento que era, estaba bien claro que estaba "colao".

Los tres capitanes entraron de pronto con sus tres princesas. Iban a casarse con gran vestimenta. Ellas, con vestidos blancos orlados de perlas.

Enaguas de raso, chapines de seda.

Ellos, como capitanes, con muchas estrellas.

Yo sentí alegría al verles contentos y dudé un poquito...

—¿Qué hago...? ¿Me salgo, o me quedo en el cuento...?

Pero el Señor Conde me sacó de dudas.

—¿Vais así vestida...? ¡Vamos a la boda!

—¡Uy! ¡Tendré que cambiarme! —Y salí corriendo.

¡Lo siento! Ya sé que está mal. Que debí avisar, pero eso lo arreglo.

¡Que yo de Condesa es que no me veo!

Ahora que estoy fuera, os iré diciendo...

Que las princesitas se casaron todas en el mismo día.

Que reinaron luego. Que fueron muy justas y muy divertidas.

Que los capitanes fueron sus amores de toda la vida.

¿Que qué fue del Conde...? ¡Que se espabiló! Se marchó a la india y se enamoró.

¿Que, qué fué de mí...? ¡Pues que sigo aquí! ¿Es que si no estoy, quién va a poner FIN?

* * * *

Ya sé que algunos habréis pensado que porqué no me quedé dentro... Pero aquí entre nosotros... ¡Es que el Conde era un pelma!... Se tomaba doce minutos cada vez que soltaba prenda. Tenía sus detalles... ¡Porque lo que me preguntó, cuando le dije que llevaba tiempo andando...! ¡Eso no se le ocurre a cualquiera!

Y, bueno, yo tampoco fui muy sincera. ¡Claro que no vas a contar sus intimidades al primer Conde que se cruza en tu camino.

La verdad es que tardaba menos en enamorarse, que en hablar... ¡Bien mirado, tampoco está mal...! ¡Que hay algunos...! ¡Qué hablar, hablan mucho, pero de enamorarse...!

¡No! Si al final va a resultar que el Conde era un chollo...

¡Bueno, la cosa ya no tiene remedio!

Como andará por la India, enamorado...

¡Rinng! ¡Rinng!

¡Huy! llaman a la puerta. ¡Esperad un momento!

¡¡Dios mío!! ¡¡El Conde!!

¡Que no puedo seguir! ¡Lo siento!

¡Jesús! ¡Esto parece un cuento!

* * *

¡Qué besazo me ha "dao"!

¡Se ha "espabilao"!

¡Dios! ¡Qué temperamento!

¡Punto en boca Pilar...

Fin del trayeto!

ZANAHORIA

Me llamo zanahoria y estoy más buena...

Soy alta y delgada como mi madre...

¡Morena salada...! ¡Como mi madre!

Y... no tengo bigote, como... mi padre.

Bueno, bigote, lo que se dice bigote, no tengo.

¡Tengo unos pelillos...!

Esos, la cocinera, me los afeita rápido.

Casi todos me dan un "raspao" "pa" dejarme la piel fina, y me lavan. Eso me ofende un poco, ¡porque yo a limpia...!

¡Vamos! ¡Qué no hay quién me gane!

Luego me meten al puchero y ¡Hala! a darme un herborcito.

Después me escurren y lista al pasapuré. Allí de puro gusto, me deshago y me quedo blandita, blandita, esperando que los peques me metan mano.

¡Hay qué rica que estoy! ¡Es que no conozco a nadie que esté más buena!

Y no es por presumir... ¡Pero valgo para todo!

¡El otro día me llamaron para acompañar a Don Filete de Toro y quedé como una reina.

El sábado sin ir más lejos, acompañé a los Guisantes.

Una gran familia... Y nos reunimos con Don Jamón.

¡Estábamos, que quitábamos el hipo!

... Y como ensalada... ¡Eso ya, es que me paso...!

Nos juntamos todos una noche...

Doña Patata, mis primas Las Aceitunas, Don huevo Duro...

¡Que ese también sirve "pa" "to"!

... Y ese otro tan guapo... ¡Jolines! ¿Cómo se llama...?

¡Sí! ¡Caramba! Que está en "Tos" los platos...

¡Que es muy elegante...! ¡Que siempre va en coche...!

Que casi siempre va en tres coches al mismo tiempo...

¡Que de "solicitao" que está se tiene que dividir!...

Si hombre, sí... ¡El Bonito!

¡No veas que noche! ¡Fue la pera! Todo el mundo nos eligió. Nos llevaban de un sitio para otro. ¡Fue una noche muy movida! Fuimos la estrella... ¡Vamos, tuvimos un éxito...! Eso, unido a la fiesta que era de mucho relumbrón... Que yo a diario soy muy sencilla.

Si vierais como me pretenden los abuelos... así rayadita, con cuatro gotitas de aceite y limón... Taquitos de Jamón dulce..., que es primo del otro con el que estuve en la fiesta, y una pizca de cebollita picaita... Bueno, quedó la mar de bien.

¡Es que soy muy "apañá". Sencilla pero elegante. ¡Si es que valgo para todo...! Porque fíjate el Caviar... En una fiesta importante da un prestigio... ¿Pero te lo imaginas en casa de un camionero...? ¡Agustinaaaa que te han vuelto a engañar con las aceitunassssss...! ¡Además, para hartarte tendrías que comerme medio kilo!; Y los viejitos y los camioneros...

Y no es despecho porque Don Caviar no me ponga nunca a su lado... ¡Líbreme Dios! Pero no es que yo lo diga. ¡Es que sirvo "pa to"! Lo mismo "pa" un roto que "pa" un "descosio".

Y luego, como tengo colorido... Si me colocais al lado de un buen Tomate y de un refrescante Pepino, quedo como una reina. ¡Menuda guarnición...! Si os acostumbrais a querernos somos muy agradecidos.

Yo os daré color y vuestro moreno será más "chupi". ¡Vamos que estaréis más guapos que nadie! Os daré fuerzas para jugar. No estaréis blanduchos, ni os cansaréis cuando hagáis carreras. Porque hay que hacer carreras para fortalecer las piernas. Pero no para ganar que eso no es lo más importante si no para hacer amigos.

¡Hijos que más queréis que os diga! ¡Si además cuesto cuatro "perras"... ¿Y sabéis porqué...? Porque quiero que todos, todos... podáis disfrutar de mí... Que uno por muy importante que sea, tiene que ser sencillo y útil.

¡Jo, qué discurso me ha "quedao"!

FIRMADO: DOÑA ZANAHORIA.

P.D. "PORFA" ¡COMEDME!



Pilar viene al mundo en el Ayuntamiento de Talavera de la Reina en el año 1940. Sus juegos fueron siempre, escribir, dibujar e interpretar. A la edad de doce años comienza a hacer teatro. A los dieciseis ingresa en el grupo teatral "El Candil", intepretando con éxito a clásicos como Molier, Chejoj, Cervantes, así como a Pirandello, Jean Genet, etc. etc... ganando varios Quijotes de Oro a la mejor Agrupación teatral de España. Viaja en dos ocasiones a Alemania, primero a Bremen y por segunda vez a Könl. Allí forma una compañía de teatro que dirige e interpreta. Contratada por Von Bismart, trabaja dos años de locutora en la Deuche Welle. Gana el segundo premio de la Fotokina. De regreso a España se instala en Madrid. Hace teatro, cine, cortos y exposiciones de pintura. Recientemente ha sido galardonada con la medalla de oro a la pintura. Recita en El Ateneo entre otros lugares, porque jamás dejó de escribir. Tiene cientos de letras de canciones, relatos cortos, cuentos, obras de teatro infantil, etc. etc....

Es una trabajadora incansable.

Es autodidacta en todo.

Se expresa a su manera con sencillez y humanidad.

ISBN: 84-95489-20-1



